

BOLETÍN N°93 – diciembre 2025

Mensaje del Presidente de la AAD

Estimados miembros:

Esta última edición de 2025 nos invita a reflexionar sobre una serie de acontecimientos importantes que darán forma a la Unión Europea en los próximos años. El artículo inicial ofrece una breve pero oportuna referencia al inicio del proceso legislativo para el próximo Marco Financiero Plurianual (2028-2034). Esta introducción encaja perfectamente con el tema central del Boletín sobre las «Opciones para el sistema monetario mundial». A medida que el sistema financiero internacional experimenta una rápida transformación impulsada por la innovación tecnológica, los cambios en la dinámica económica y las transformaciones en las estructuras de poder mundiales, estos debates nos ayudan a comprender el contexto más amplio en el que se inscribe la planificación presupuestaria a largo plazo de Europa. Los artículos aquí reunidos ofrecen una variedad de perspectivas sobre estos temas e ilustran la complejidad de las cuestiones que están en juego mientras la UE se prepara para el próximo período de programación.

Tal y como se anunció en la edición anterior de este Boletín, la AAD realizó en noviembre de 2025 una visita de estudio a Dinamarca bajo la Presidencia danesa del Consejo de la Unión Europea. Esta visita brindó la oportunidad de explorar las áreas prioritarias identificadas por la Presidencia, en particular la seguridad y la competitividad, al tiempo que abrió un espacio para debatir sobre asuntos sociales, el bienestar de los jóvenes y los retos climáticos y medioambientales. Nuestras reuniones con las autoridades nacionales, los interlocutores sociales, los expertos y las organizaciones de la sociedad civil permitieron un intercambio constructivo de opiniones sobre cómo los Estados miembros y las instituciones de la UE pueden colaborar en un contexto marcado por rápidos cambios y crecientes retos globales. Este Boletín incluye contribuciones de los participantes en la visita, que ofrecen reflexiones sobre los enfoques daneses en ámbitos como las relaciones laborales, las iniciativas de apoyo a la juventud y la vigilancia medioambiental.

Además de estos temas centrales, esta edición también destaca la amplia gama de actividades que la Asociación ha llevado a cabo a lo largo del año, desde nuestra colaboración con la Red de Antiguos Diputados en Saint-Malo sobre la protección de los océanos y la diplomacia marítima, hasta nuestra cooperación continua con la Casa Jean Monnet.

El programa «PE en el campus» también sigue floreciendo, ofreciendo a los antiguos diputados la oportunidad de compartir su experiencia con estudiantes de universidades de toda Europa y más allá, desde Taiwán hasta Pavía. Estas actividades siguen siendo una importante contribución al fortalecimiento de la conciencia cívica y a la promoción de una comprensión más profunda de la labor del Parlamento Europeo.

De cara al próximo año, les invito a reservar la fecha para una ocasión especial: el 25º aniversario de la Asociación de Antiguos Miembros del Parlamento Europeo, que tendrá lugar el martes 2 de junio de 2026. Este aniversario es un hito importante para nuestra Asociación, y esperamos celebrarlo juntos. Al día siguiente, celebraremos nuestra Asamblea General Anual. En los próximos meses se comunicarán más detalles, y espero que muchos de ustedes puedan acompañarnos en este momento tan significativo en la trayectoria de la AAD.

Al cerrar este año, me gustaría expresar mi profunda gratitud a todos los miembros que han contribuido a nuestras actividades y a este Boletín. Su compromiso, experiencia y dedicación siguen reforzando nuestra misión de promover el diálogo, la democracia y la ciudadanía europea.

Les deseo a todos unas felices fiestas y un feliz fin de año, y espero continuar nuestro trabajo juntos en 2026.

Con mis mejores deseos,

A handwritten signature in black ink, reading 'Klaus Hänsch' in a cursive script.

Klaus Hänsch

Presidente de la AAD

Asuntos de actualidad: El tren legislativo del MFP se ha puesto en marcha

Como bien sabemos los antiguos diputados al Parlamento Europeo, la actividad en torno al presupuesto de la Unión no es meramente una cuestión financiera, sino sobre todo un debate en cuanto al programa de actuación, las políticas planeadas, la respuesta a los nuevos retos y el nivel de compromiso de todos los Estados miembros en la puesta en práctica de futuras acciones.

Se trata también del momento en el que se comprueban la colaboración y la confianza mutua entre todas las instituciones de la Unión, el Parlamento, el Consejo y la Comisión.

Cercano ya el fin del actual marco financiero plurianual (MFF) 2021-2027, toca ahora iniciar todo este complejo proceso legislativo.

Sabemos por experiencia que determinados elementos de este proceso son siempre los mismos: la Comisión, una vez llevados a cabo sus estudios preliminares, presenta un nuevo proyecto de MFP, el Consejo empieza a trabajar sobre él, y el Parlamento no se limita a esperar a, de conformidad con el Tratado, mostrarse conforme con la propuesta respaldada por unanimidad en el Consejo, sino que comienza a intervenir muy pronto en el proceso legislativo recurriendo a sus instrumentos parlamentarios.

Este proceso ha comenzado oficialmente y «el tren legislativo se ha puesto en marcha». ¿Significa esto que estamos asistiendo a «lo mismo de siempre»?

Estoy seguro de que no, dado que todo ello se produce en un contexto político y económico diferente. La guerra en curso en Ucrania, la exigencia de un mayor gasto en armamento, la asistencia a Ucrania y el aumento de la inversión en seguridad entendida en sentido amplio tienen consecuencias para el debate presupuestario. Otros factores importantes en la conformación del programa de la Unión son las cambiantes condiciones económicas, el nuevo tipo de relación con los Estados Unidos y el imperativo de potenciar la competitividad de la Unión. Si a todo esto se le suma la necesidad de reembolsar las cantidades recibidas con cargo a NextGenerationEU, resulta evidente que el proceso de negociación será muy complicado.

La Comisión ha propuesto una estructura del MFP completamente nueva en la que no solo se desplaza la carga del gasto de las políticas de cohesión y agricultura al desarrollo de la competitividad, sino que también se plantea una forma distinta de poner en práctica las distintas políticas.

La primera reacción del Parlamento, una carta enviada el 30 de octubre de 2025 a la presidenta de la Comisión por cuatro grupos políticos (PPE, S&D, Renew y Verts/ALE), fue muy firme y en gran parte crítica con la propuesta presentada. Las críticas se referían tanto al diseño del MFP como al riesgo de renacionalización de las políticas europeas, así como a que no quedaba garantizado un papel activo para las autoridades regionales y locales en la preparación y aplicación de los Planes de Colaboración Nacional y Regional. Los diputados reivindicaron tanto el lugar que le corresponde al Parlamento en el proceso de toma de decisiones como la forma adecuada para un acuerdo institucional. De este modo el Parlamento confirmaba su decisión de desempeñar un papel muy activo en el proceso de

preparación del nuevo MFP, para el que ya previamente había designado como negociadores principales a los diputados Siegfried Mureşan (PPE, Rumanía) y Carla Tavares (S&D, Portugal).

Se han entablado debates en el seno tanto de las autoridades nacionales de los Estados miembros como de las organizaciones de autoridades regionales y locales, además de en las organizaciones sociales y económicas.

La Comisión Europea respondió a las observaciones procedentes del Parlamento y propuso cambios en la organización de los Planes de Colaboración Nacional y Regional teniendo en cuenta las zonas rurales y el papel de las regiones en el proceso de toma de decisiones. También revistió importancia la organización de la reunión de las presidentas del Parlamento, la Comisión y el Consejo, prevista en el Tratado.

Lo que esto indica es que, pese a ser aún bastante pronto, las negociaciones ya están avanzadas.

El Parlamento ha empezado a preparar la posición que incluirá en el informe provisional esperado para la primavera. Dinamarca, cuya Presidencia del Consejo está finalizando, tiene previsto presentar sus propuestas en cuanto a un paquete de negociación, el «marco de negociación», antes de que acabe el año.

Nos espera en todas las instituciones un año de intenso trabajo, que, en el caso del Parlamento, con su actual composición, está ciertamente garantizado que será asimismo un año de acalorados debates.

Jan Olbrycht

PPE, Polonia (2004-2024)

Coponente sobre el MFP 2021-2027

Asuntos de Actualidad: El Parlamento de Occidente

A pesar de las tragedias de nuestro tiempo y de sus propias dificultades internas, la Unión Europea y su Parlamento encarnan un hecho político que representa una suerte de desafío a la deriva del mundo.

En efecto, se dice que ya no existe el Derecho internacional, que ha sucumbido ante la ley del más fuerte: y así es, en este momento histórico marcado por la prepotencia de unos y otros. Sin embargo, hay una realidad que contradice esta desaparición manifiesta del Derecho internacional. Y es que hay una zona del planeta —no precisamente desconocida— donde personas elegidas en libre sufragio en veintisiete Estados votan conjuntamente y se reconocen en unos procedimientos en los que el Derecho internacional también se ha convertido en Derecho constitucional.

Se dice igualmente que «política» es solo la que hacen los partidos en sus Estados nacionales, dentro de los confines de las identidades locales. Sin embargo, vemos cómo los doscientos o trescientos partidos nacionales de esos veintisiete Estados se reducen «milagrosamente» a tan solo ocho grupos en el Parlamento Europeo y redescubren únicamente en las respectivas «familias» las grandes coordenadas por las que aún vale la pena combatir. Hay un realismo obstinado en esta lucha con los métodos de la democracia parlamentaria europea: otro obstáculo, por tanto, para la visión terraplanista de la fuerza pura.

También se dice que Occidente, tras las múltiples señales de declive, se halla definitivamente en su ocaso. Tal vez sea así. Sin embargo, en su noche persiste esa luz tenue pero significativa de unos valores nunca olvidados: en las votaciones, por divergentes que sean, que tienen lugar en Estrasburgo y Bruselas. Desde una perspectiva realista, es importante que, por ahora, en este planeta en tumulto, sea visible un lugar en el que el «derecho al parlamento», quizá el símbolo más elevado de Occidente, sea algo concreto, e incluso esté custodiado por un tribunal de justicia supranacional.

Por otro lado, no es la primera vez en la historia que la idea de Occidente, con todo lo que representa, se ha visto engullida por una marea que parecía irreversible. No obstante, siempre ha habido un núcleo de resistencia y resiliencia.

Ahora que el Atlántico se ha ensanchado y que la antaño fortaleza ideal que eran los Estados Unidos parece hacerse añicos en un absurdo negacionismo de sus mismísimos fundamentos, es este «reducto» europeo de la democracia parlamentaria el que no se rinde. Apenas un lunar, pequeño pero visible, en el rostro monocromático de las autocracias globales.

Claro que, como nos enseña desde hace siglos el realismo político, las repúblicas, si no se renuevan, no pueden durar, y el modo de renovarlas es «reconducirlas a sus principios». Eso también es aplicable a la Unión Europea: máxime ahora que encarna la oposición a la irracionalidad de la fuerza bruta.

Sin una «actualización», que sea fiel a sus principios pero acorde a la crudeza de los tiempos, la democracia parlamentaria europea se arriesga a ser una mera isla en la corriente del mundo, aunque aún temida como posible punto de inflexión y resiliencia.

Existe, pues, la necesidad de un resurgimiento institucional. Puestos a echar un vistazo a la historia, no es retórica vacía recordar que fue en Europa donde, por primera vez, se concibió la política en su dimensión preestatal. Y fue una ilustre cultura que no permaneció constreñida dentro de las lindes nacionales. Eran, ciertamente, otras personas y otros tiempos. Pero el caso es que, desde Estrasburgo hasta cada una de las veintisiete capitales, esta pervivencia de los procesos de la democracia parlamentaria puede simbolizar no un vestigio del pasado, sino el inicio de un futuro posible, bajo la vieja enseña de Occidente.

Andrea Manzella

PES, Italia (1994-1999)

Asuntos de actualidad: Despertar al gigante dormido

Una vez más, por los pasillos de Bruselas vuelve a resonar el discurso de «completar el mercado único». Es la principal de las recomendaciones de los informes de alto calibre de Enrico Letta y Mario Draghi. El nuevo programa de trabajo de la Comisión y sus nuevas prioridades han fijado sus respuestas. Sin embargo, es necesario prestar más atención a las principales prioridades que acelerarán nuestro progreso.

Para muchos de los miembros de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, se trata de otro «día de la marmota», pues ya oímos este llamamiento alto y claro cuando la Comisión Barroso puso en marcha la Estrategia de Lisboa para el Crecimiento y el Empleo en el 2000. Su objetivo era el siguiente: convertir la Unión «en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social». Estas ambiciones debían lograrse para 2010. La Estrategia de Lisboa contó con un sólido respaldo político y el Parlamento Europeo creó una comisión especial para impulsar su cumplimiento,

Pero, en varios sentidos, no se alcanzaron sus objetivos. Sin embargo, su principal legado fue canalizar una parte sustancial de la inversión de la Unión hacia la investigación y el desarrollo. El progreso en ciencia y tecnología ha experimentado un crecimiento sostenido. Aun así, el problema persistente de Europa es su debilidad a la hora de aprovechar los resultados de esta investigación en beneficio del crecimiento de empresas imbatibles a escala mundial, que ofrezcan los productos y servicios innovadores que el mundo necesita. El mayor «mercado único» del mundo no logra ofrecer oportunidades únicas a los emprendedores para que comercialicen sus ideas, ni tampoco ha creado un entorno que fomente la inversión para respaldar el crecimiento de estas empresas. La necesidad de poner remedio a estas debilidades debería ser la «llamada de atención».

Las soluciones impulsadas por la tecnología digital incrementan la productividad y mejoran los servicios públicos. Explotar estas tecnologías generará crecimiento y empleo. Si bien, actualmente, existe un candente debate en torno a la inteligencia artificial, no es más que una extensión de las transformaciones digitales que ya están teniendo lugar. El cambio impulsado por la tecnología digital aumenta el peso de los servicios en la economía de la Unión. Sin embargo, la incapacidad de aprovechar el potencial de los servicios constituye un claro ejemplo de las consecuencias de desatender el mercado único. El Parlamento Europeo desempeñó un papel clave a la hora de aprobar la Directiva de servicios de 2006. No obstante, son varios los análisis que han demostrado que los beneficios esperados no han llegado. La causa principal es que los Estados miembros han añadido más obstáculos a los proveedores de servicios transfronterizos, con poca respuesta por parte de la Comisión. Es imperativo acelerar la adopción de las medidas correctoras propuestas en la Estrategia para el Mercado Único de 2025.

Las pequeñas empresas innovadoras desempeñan un papel esencial a la hora de despertar al mercado único. En la Estrategia de la UE para las Empresas Emergentes y en Expansión de 2025 de la Comisión se reconoce y acoge con satisfacción su papel. A menudo, su potencial de crecimiento se ve limitado por su incapacidad de recaudar capital, así como por obstáculos reglamentarios. Las medidas planificadas para remediar esta situación deben constituir una prioridad. Asimismo, en la Estrategia se señala el potencial en gran medida infrutilizado de

la contratación pública; actualmente, la Comisión revisa las Directivas de 2014 en la materia. Cuando proponga sus reformas en 2026, debe adoptar un enfoque ambicioso si quiere aprovechar el inmenso potencial de la inversión pública a fin de potenciar la innovación. Esta cuestión fue puesta de relieve por un estudio reciente del Consejo de Lisboa (denominación muy apropiada, en honor a la Estrategia de Lisboa mencionada anteriormente), en el que se señala que, junto con estos esfuerzos para invertir en empresas emergentes mediante financiación pública figuran los 2 billones EUR del mercado de la inversión pública, un auténtico gigante dormido, 400 veces mayor que la inversión pública en capital de riesgo.

Ha llegado la hora de hacer del espíritu de Lisboa una realidad.

Malcolm Harbour

PPE/ECR, Reino Unido (1999-2009/2009-2014)

Asuntos de actualidad: No pongamos trabas en el camino de las pequeñas empresas europeas

Como antiguo legislador y empresario, sé lo difícil que es encontrar el equilibrio idóneo entre la protección de los consumidores y el fomento del emprendimiento. Europa ha hecho bien en establecer normas firmes a través del Reglamento General de Protección de Datos y del Reglamento de Servicios Digitales, y estas deben aplicarse. Sin embargo, también es importante tomar conciencia de la manera en que las pequeñas empresas dependen de herramientas legales y basadas en el consentimiento para mantener su capacidad competitiva en mercados saturados.

A pesar de contar con estudios de alto nivel como el Informe Draghi sobre la competitividad de la Unión, que advirtió de la disminución de la productividad en Europa y de las excesivas cargas normativas, y de las reiteradas preocupaciones de los Estados Unidos sobre el exceso de regulación, la Unión sigue sin dar con la clave. Encontrar el equilibrio entre la protección de los consumidores y el fomento del crecimiento le sigue resultando difícil. La Ley de Equidad Digital es la siguiente prueba para determinar si Bruselas será capaz de proteger a los ciudadanos y evitar, al mismo tiempo, nuevos obstáculos para las empresas, que crean puestos de trabajo y prestan servicios a la comunidad.

Una nueva encuesta de EPPP, que incluye 2 092 pymes, confirma lo que los propietarios de negocios ya saben: casi dos tercios de las empresas que se anuncian en línea afirman que dependen de herramientas de segmentación basadas en criterios como la ubicación, la edad o los intereses para llegar a las personas adecuadas, lo que constituye el eje central de la manera en que las pequeñas empresas conectan con los clientes en la actualidad. Además, casi la mitad de las pymes de Europa central y oriental señalan que los anuncios personalizados según el público objetivo generan al menos una cuarta parte de sus ingresos totales, lo que demuestra con claridad que se trata de un motor fundamental de su rendimiento empresarial.

La razón es sencilla: estas herramientas funcionan. Los beneficios más citados son la captación de nuevos clientes (aproximadamente un 66 %), poder llegar a personas que viven en zonas cercanas (aproximadamente un 43 %) y el aumento de las ventas (aproximadamente un 34 %). Más allá de las transacciones individuales, alrededor de un 84 % afirma que los anuncios en línea les permiten competir con rivales más grandes o asentados. La igualdad de condiciones debería dar lugar, en la práctica, a este equilibrio entre competidores grandes y pequeños.

Europa ya prohíbe la publicidad personalizada basada en datos sensibles y los anuncios dirigidos a menores en virtud del Reglamento de Servicios Digitales, y estas normas deben seguir aplicándose con firmeza. No obstante, si las nuevas medidas llegan al extremo de hacer inviable la personalización cotidiana y basada en el consentimiento, las pymes serán las primeras en notarlo. La encuesta muestra que casi la mitad de ellas teme perder clientes (48 %) y experimentar una caída general del rendimiento (46 %) si se restringe la segmentación. Estas cifras tienen consecuencias en la práctica: decisiones de contratación, precios y líneas de productos.

Existe otro factor que hay que considerar al hablar de crecimiento: las mediciones. La mayoría de los anunciantes encuestados hacen un seguimiento de lo que funciona y lo que no. Si se elimina esta capacidad de seguimiento, muchos de ellos esperan campañas más débiles y un crecimiento más lento, ya que no serán capaces de estimar ni de ajustar su gasto. La lógica es sencilla: la segmentación ayuda a llegar a las personas adecuadas y las mediciones muestran si ha funcionado. Dentro de las limitaciones establecidas en el Reglamento General de Protección de Datos y en el Reglamento de Servicios Digitales, las pymes necesitan tanto la segmentación como las mediciones y extraen beneficios de ambas.

Esto también es un llamamiento en favor de la competitividad. Europa puede aplicar protecciones sólidas y, al mismo tiempo, seguir respaldando a sus empresarios. Estos datos no proceden de plataformas, sino que reflejan la realidad cotidiana de las pymes que intentan prosperar en un régimen de alto nivel. Si las normas inutilizan las herramientas basadas en el consentimiento, el coste no solo recaerá en las grandes empresas tecnológicas, sino también en las empresas de las que dependemos para que contraten a nivel local, presten servicios a sus comunidades y apoyen las economías locales.

En este proceso, es necesario escuchar a las pymes y que los responsables políticos se aseguren de que la propuesta final proteja a los ciudadanos, al tiempo que ofrece a las empresas más pequeñas de Europa una oportunidad justa de competir. Este equilibrio es posible y los datos así lo demuestran.

Ivan Štefanec

PPE, Eslovaquia (2014-2024)

Asuntos de actualidad: Cuando las personas discrepan

Desde 2020, en los Estados Unidos 373 personas han sido asesinadas en ataques con motivaciones políticas¹.

De ellas, 37 fueron asesinadas este año.

Los móviles de los asesinatos abarcan desde el derecho al aborto hasta la radicalización por teorías de la conspiración, pasando por la libertad de expresión.

¿Acaso es correcto que alguien sea atacado por sus ideas?!

Hoy en día es cada vez más difícil expresar las convicciones propias, toda vez que «el único tirano que aceptamos en este mundo es la pequeña y sosegada voz interior».

Aquí, en Europa, la violencia política también va en aumento. Como forma de protesta. O por diferencias ideológicas. O por la polarización de la política.

En 2018, me invitaron a formar parte de los miembros fundadores del grupo Open Future del periódico The Economist, creado para debatir sobre prioridades políticas y valores en el siglo XXI. ¡Vaya si no había ganas de dialogar! Sin embargo, para que los debates no fueran sino civilizados, nos guiábamos por los principios siguientes, simples pero más relevantes que nunca:

- Si no estás de acuerdo con algo, ataca la idea, no a la persona.
- Asegúrate de que la conversación es constructiva y útil.
- Mantente abierto a diferentes perspectivas.

El examen de las ideas compartidas en la plataforma Open Future involucraba tanto a detractores como a seguidores. Había un denominador común: fomentar el debate respetuoso.

En la política, me agradan la honestidad y el enfoque correcto para con los rivales políticos. La competencia y el ser civilizado. Respetar a aquellos que sostienen posturas diferentes. Hablar sobre cuestiones sensibles de forma efectiva. Con buen juicio y desde el respeto. Y nada de esto es abstracción. Tenemos que exigir más a nuestros líderes.

Los discursos violentos no tienen cabida y, como sociedad, quienes nos obligan a hacerles frente nos deben una disculpa.

Hoy en día, durante las sesiones de desarrollo de competencias en el marco del programa Topical Talk en instituciones educativas de todo el mundo, se les recuerda a los alumnos que deben comunicarse de forma empática y constructiva en las situaciones adversas. Que deben hablar con los demás con la mente abierta y escuchar diferentes puntos de vista.

¹ Datos proporcionados por The Economist

En el peligroso polvorín que constituye el entorno político en que vivimos actualmente, debería asumirse la plena responsabilidad de haber usado un lenguaje que provoca a los oponentes y afrontar las consecuencias. Vivimos en una sociedad, por lo que siempre existirán desacuerdos políticos y opiniones disidentes, choques culturales y valores y tradiciones diferentes. Sea como fuere, el odio y la violencia no son la solución para sucesos de ese tipo. Podemos decidir rechazar la política del odio y la violencia. Y podemos instar a los líderes que seguimos a que hagan lo mismo. Son ellos quienes deben evitar usar el lenguaje del odio y la violencia. En todo el espectro político. En todo el mundo. Antes de que sea demasiado tarde para todos. Antes de que lleguemos a un punto de no retorno.

Mariela Baeva

ALDE, Bulgaria (2007-2009)

Asuntos de actualidad: Los políticos tienen mucho que aprender de los libros de historia

Las batallas que actualmente se libran en Europa se disputan territorios que históricamente no pertenecen a ninguna de las dos partes del conflicto.

Las tierras de la Rus de Kiev estaban habitadas por un pueblo eslavo con lengua y cultura propias: los rutenos. Moscovia, predecesor de la Rusia moderna, también tenía su propia lengua y cultura.

Tribus nómadas tártaras atacaron tanto la Rus de Kiev como Moscovia. Los Grandes Duques de Lituania, al ver que una amenaza cada vez mayor se cernía a lo largo de sus fronteras, ampliaron su territorio del mar Báltico al mar Negro. Tras derrotar a los tártaros en el campo de batalla, se anexionaron las debilitadas tierras de la Rus de Kiev, que pasaron a formar parte del Gran Ducado de Lituania. En aquel momento no había ucranianos ni Estado ucraniano. En los confines de la Rus de Kiev (Rutenia) vivían campesinos a los que se concedió el derecho a portar armas para su defensa personal. Se trataba de los cosacos o, en términos eslavos, pueblo de la «okraina» (periferia). El término «ukrainianos» apareció citado por primera vez en fuentes escritas a mediados del siglo XVII, en torno al momento en que se fundó un Estado cosaco.

Cuando la amenaza de las invasiones tártaras disminuyó, el Gran Ducado de Lituania cedió el control de los principados rutenos al Reino de Polonia. Aunque las lenguas rutenas, rusa, ucraniana y bielorrusa pertenecen a la misma familia de lenguas eslavas, son distintas entre sí. El territorio de la Rus de Kiev fue desmantelado por potencias vecinas más fuertes y los rutenos se vieron empujados a las periferias de Moscovia y del Estado cosaco.

Muchos rutenos se reasentaron en los principados de Volinia y Galitzia y convirtieron Leópolis en su capital. Los propios cosacos estaban divididos: los de la margen izquierda del río Dniéper se unieron al Estado ruso, mientras que los de la margen derecha mantuvieron vínculos más estrechos con Polonia, aunque nunca llegaron a formar parte de ella de manera oficial.

Los cosacos intentaron utilizar su alianza con Polonia para incitar al país a entrar en guerra contra Rusia y los cosacos orientales, pero más adelante también acabaron firmando un tratado con Rusia. El ejército cosaco debería resultar bastante familiar en Europa occidental, ya que combatió en la primera línea del Ejército Imperial Ruso.

Ucrania, como Estado, se creó tras la Primera Guerra Mundial, bajo la influencia de la Revolución rusa. Tras la revolución y la posterior guerra civil, muchos grupos rivales operaron en el sudoeste del antiguo Imperio ruso. No había un gobierno estable, por lo que el Partido Comunista de los Bolcheviques se trasladó para crear la República Socialista Soviética de Ucrania.

Sin embargo, el territorio de la actual Ucrania no coincide totalmente con las fronteras de la antigua República Socialista Soviética de Ucrania, que fue la entidad que firmó la Carta de las Naciones Unidas. En los años cincuenta del siglo pasado, las autoridades soviéticas agregaron Crimea y otras regiones adyacentes a la República Socialista Soviética de Ucrania.

Las raíces del conflicto de hoy se remontan a siglos atrás. Se trata de una lucha entre los ucranianos orientales apoyados por Rusia y la población sudoccidental, incluidos los rutenos, los cosacos y aquellos a los que se denomina ucranianos. Al igual que hace trescientos años, las facciones cosacas siguen luchando por los abundantes recursos naturales y las tierras fértiles e intentan arrastrar a los Estados vecinos al conflicto. Hoy en día, los países de la Unión que limitan con Ucrania conocen bien la historia de la región y adoptan un enfoque más prudente con respecto al conflicto militar. Por desgracia, hay quienes intentan politizar estas diferencias. Si hemos de atenernos a la verdad, tan solo los rutenos son los herederos legítimos del legado del Estado de la Rus de Kiev.

Margarita Starkeviciute

ALDE, Lituania (2004-2009)

Margarida Marques nombrada coordinadora del Corredor Rin-Danubio

El correcto funcionamiento del mercado interior requiere unas redes de transporte —las redes transeuropeas (RTE-T)— que permitan una movilidad sin trabas de personas y mercancías. Sabemos que en la actualidad existen inmensos bloqueos como consecuencia de la falta de conexiones transfronterizas o incluso intermodales dentro de los Estados miembros.

Los corredores europeos de transporte son instrumentos encaminados a promover y profundizar la realización de estas redes, siempre teniendo presente la ambición europea de contar con un transporte sostenible y de reforzar la economía europea.

Los coordinadores europeos son, por su parte, los impulsores y facilitadores encargados de hacer avanzar los proyectos necesarios para la realización de verdaderos corredores. Llevan a cabo esta labor manteniendo un diálogo sistemático con los Gobiernos, las autoridades locales y regionales, los inversores, las partes interesadas, etc., a saber, los principales agentes implicados en la gestión de los proyectos transfronterizos y nacionales de dimensión europea situados en el corredor. Para ello, fomentan la cooperación entre los Estados miembros, las partes interesadas pertinentes, el foro del corredor y la Comisión Europea.

Su misión es promover el desarrollo global del corredor, con medidas específicas de coordinación, en particular en lo que se refiere a la inversión en el proyecto, la asignación de financiación nacional y europea u otras acciones en aras de un sistema de transporte competitivo y eficiente en el uso de los recursos. De hecho, los coordinadores europeos se designan para facilitar la implantación coordinada de los corredores europeos de transporte, del Sistema Europeo de Gestión del Tráfico Ferroviario (ERTMS) y del Espacio Marítimo Europeo, bajo la atenta supervisión del Parlamento Europeo, al que se informa periódicamente de los objetivos de cada corredor y de los avances logrados.

Los proyectos clave consisten en la eliminación de los cuellos de botella de navegación a lo largo del Danubio y otras vías navegables interiores, así como los tramos ferroviarios transfronterizos Dresde-Praga, Praga-Viena/Bratislava-Budapest y Budapest-Bucarest, y los principales tramos nacionales, como Stuttgart-Ulm.

El procedimiento de nombramiento de los coordinadores pasa por su designación por parte de la Comisión Europea, sobre la base de un conjunto de criterios relacionados con sus capacidades, seguida de una audiencia ante el grupo de coordinadores de la Comisión de Transportes del Parlamento Europeo y una decisión de la Conferencia de Presidentes, así como de una decisión del Consejo de Ministros de la Unión. Una vez finalizado este proceso, previa aprobación de los Estados miembros que atraviesa el corredor, la Comisión Europea procede al nombramiento.

Acepté esta misión con satisfacción y consciente de los retos que plantea. La veo como una nueva contribución a un mejor funcionamiento del mercado interior y de la economía europea, en suma, para profundizar en el proceso de integración europea.

Margarida Marques

S&D, Portugal (2019-2024)

Visita bajo la presidencia de la UE: Construcción de la defensa y la seguridad de la Unión Europea

Tuve el privilegio de participar en una visita de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo a Dinamarca del 5 al 7 de noviembre de 2025. Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento al personal de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo y a nuestros colegas daneses por haber organizado esta excelente visita. Durante este viaje, tuvimos la oportunidad de entablar debates significativos sobre asuntos europeos con representantes del Parlamento y el Gobierno de Dinamarca, de las comunidades locales y de organizaciones no gubernamentales.

Uno de los principales temas que me gustaría destacar es el compromiso de Dinamarca con el refuerzo de las capacidades de defensa y seguridad europeas, así como el apoyo a Ucrania en sus esfuerzos bélicos.

Así, el programa de la Presidencia danesa presenta dos objetivos principales: que para 2030 la Unión sea capaz de defenderse, y que siga apoyando la lucha de Ucrania por la paz y la libertad. Durante nuestros debates con colegas daneses, coincidimos en que el plazo de 2030 para lograr la capacidad de autodefensa de la Unión es ambicioso. A fin de lograr este objetivo, la Unión no solo debe recuperar su fortaleza económica competitiva, sino también reconstruir sus capacidades de defensa y seguridad. Para ello, será necesario el desarrollo de una industria europea de defensa sólida.

Recuerdo una declaración de 2012 de Angela Merkel, la entonces canciller de Alemania, en la que afirmaba que si Europa, que representaba el 7 % de la población mundial y generaba cerca del 25 % del producto interior bruto mundial, tenía que financiar el 50 % de todo el gasto social, tendría que trabajar duro para seguir siendo competitiva. La idea central era que esta situación era insostenible y que Europa necesitaba adaptarse para seguir siendo próspera. Sin embargo, desde entonces la situación ha empeorado. Hoy en día, la Unión tan solo representa el 5,5 % de la población mundial total, produce cerca del 17 % del producto interior bruto mundial y sigue soportando una carga de gasto social significativa. Como se ha señalado en los informes de Letta y Draghi, la competitividad económica de la Unión ha disminuido en comparación con la de los Estados Unidos y China. Asimismo, la Unión ha perdido tres pilares clave que solían sustentar su posición geopolítica y económica: el paraguas protector de la defensa de los Estados Unidos (que se daba por supuesto), el suministro de energía barata de Rusia y la disponibilidad de productos manufacturados de bajo coste de China. Como consecuencia de ello, el panorama político y estratégico de la Unión está evolucionando para hacer frente a estos nuevos retos.

Con ocasión de la Cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en La Haya en junio de 2025, los jefes de Estado o de Gobierno acordaron invertir el 5 % del producto interior bruto en defensa y seguridad de aquí a 2035, del cual el 3,5 % se destinará a las necesidades básicas de defensa y el 1,5 % a inversiones en apoyo de la defensa y la seguridad. Dado que, actualmente, los Estados miembros de la OTAN gastan una media de tan solo el 2,1 % del producto interior bruto en defensa, a fin de alcanzar este objetivo del 5 % será necesario un incremento sustancial del gasto en defensa. Muchos Estados miembros de la Unión todavía tienen dificultades para gestionar la deuda pública y, si bien el incremento de las partidas presupuestarias destinadas a la defensa es impopular, es esencial en vista del

aumento y la persistencia de las amenazas a la seguridad. El dividendo de la paz del que antaño disfrutó Europa pertenece ahora al pasado. En 2024, el gasto en defensa mundial fue de 2 718 billones USD, un 37 % mayor que en 2015, descontando la inflación.

Tanto nosotros como nuestros colegas daneses tenemos la convicción firme de que las capacidades de defensa y seguridad de la Unión deben desarrollarse en estrecha colaboración con la OTAN. En el marco de esta asociación, los Estados Unidos y el Reino Unido aportan capacidades nucleares esenciales sin las cuales la disuasión nuclear no sería posible.

Dinamarca constituye un modelo para todos los Estados miembros de la Unión en lo que respecta a su compromiso con el apoyo a Ucrania mediante ayuda financiera y equipo militar. Sin embargo, es necesario que aumente el apoyo de la Unión a los esfuerzos bélicos de Ucrania durante los próximos años, en especial a medida que los Estados Unidos disminuyen gradualmente su contribución. Según datos publicados por The Economist, entre 2022, cuando comenzó la guerra en Ucrania, y 2025, Europa y los Estados Unidos aportaron 206 000 millones USD y 133 000 millones USD, respectivamente. Desde 2026 hasta 2029, Ucrania necesitará, aproximadamente, 389 000 millones USD en ayuda financiera y armamento, casi el doble de lo que Europa ha aportado entre 2022 y 2025. Los ciudadanos europeos deben estar preparados para apoyar los esfuerzos de sus Gobiernos por asignar recursos y ayuda militar suficientes a Ucrania. El pueblo ucraniano no solo defiende su propio territorio, sino que también salvaguarda valores europeos, como la democracia y la libertad.

La delegación de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo estuvo plenamente de acuerdo con nuestros colegas daneses en que la Unión debe seguir prestando apoyo civil a Ucrania, impulsando el crecimiento económico, el desarrollo de infraestructuras y la ejecución de reformas que acercarán a Ucrania a la adhesión a la Unión.

Dr. Theodor Stolojan

PPE, Rumanía (2007-2019)

Visita bajo la presidencia de la UE: La Dimensión Social Durante la Presidencia Danesa

El programa de acción de la Presidencia danesa del Consejo, con el lema «Una Europa fuerte en un mundo cambiante», se basa en la valoración general de que la Unión se enfrenta a un nuevo orden internacional caracterizado por la incertidumbre, la competición estratégica y económica a escala mundial y un aumento de la intensidad de los conflictos. Por ello, es esencial que la Unión pueda actuar de forma independiente. Así, el programa se estructura en torno a dos objetivos generales: una Europa segura y una Europa competitiva y ecológica.

La dimensión social del proceso de integración en la Unión se ha incluido en el programa a fin de cumplir el objetivo relacionado con la competitividad. En el programa se hace hincapié en que, para ser competitiva, la Unión necesita un acceso suficiente a mano de obra cualificada, para lo cual es necesario garantizar una movilidad libre y justa, unas condiciones de trabajo dignas, la mejora de las capacidades y el reciclaje profesional, así como un entorno de trabajo saludable y seguro. Por lo tanto, la Presidencia deberá promover el diálogo social a escala nacional y europea, habida cuenta de su papel esencial a la hora de configurar las políticas y transformar los acuerdos políticos en resultados tangibles en beneficio de los trabajadores, las empresas y la competitividad europea. Sobre la base del nuevo Pacto para el Diálogo Social Europeo, la Presidencia danesa trabajará para reforzar el diálogo entre los interlocutores sociales.

Durante la visita de varios antiguos diputados al Parlamento Europeo a Copenhague del 5 al 7 de noviembre de 2025, quedó bastante claro que, a ojos de nuestros colegas daneses, la escala nacional es la más importante para avanzar en la consecución de la agenda social de las sociedades europeas. El programa intensivo, coordinado de forma impecable por el personal excepcional de la Secretaría de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo junto con colegas de Dinamarca, proporcionó información valiosa sobre las particularidades del modelo social danés y su interacción con las políticas sociales a escala de la Unión. En este sentido, cabe destacar las reuniones y los debates con Kirsten Jensen, alcaldesa del municipio de Hillerød; Henrik Møller, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Europeos del Parlamento danés, y altos cargos de dicha comisión, así como la visita al Museo de los Trabajadores, junto con la reunión con representantes de sindicatos y de empresarios y con Poul Nyrup Rasmussen, antiguo primer ministro de Dinamarca y fundador de Headspace Denmark.

Durante la visita, se recalcó continuamente que una característica intrínseca de la vida política, económica y social general de Dinamarca es su compromiso con la búsqueda de consenso desde abajo, en lugar de mediante restricciones normativas impuestas desde arriba. Como consecuencia, el sistema de protección social del país ofrece prestaciones por desempleo, discapacidad, vejez y supervivencia prácticamente sin cargo alguno a todos los daneses, no a modo de beneficencia institucionalizada, sino como derechos sociales moralmente justos sufragados mediante impuestos y gravámenes. En relación con el objetivo de lograr y mantener el pleno empleo, el enfoque específico de Dinamarca se basa en el concepto y la política de la flexibilidad y seguridad laborales, que resuelve con éxito la disyuntiva de ofrecer seguridad en el empleo y satisfacer la necesidad de una redistribución competitiva del trabajo. Por consiguiente, tanto los políticos como los interlocutores sociales están profundamente comprometidos con el modelo único del mercado laboral danés (puede

encontrarse más información sobre este modelo en otro artículo de este mismo número), y tienen la firme intención de protegerlo de las perturbaciones causadas por la legislación de la Unión, incluso acudiendo a los órganos jurisdiccionales pertinentes en relación con la Directiva de la Unión sobre los salarios mínimos.

Sin embargo, se compartió la percepción de que, habida cuenta de los retos y las limitaciones de carácter extremo de hoy en día, ni siquiera este sistema de protección social con un alto grado de desarrollo es capaz ya de ocuparse debidamente de la gama y complejidad cada vez mayores de los problemas y las crisis sociales o, incluso, que no cabría ni esperar que lo hiciera. Esta era la visión que sostuvo, en particular, Poul Nyrup Rasmussen, fundador de Headspace Denmark, quien defendió la necesidad de elaborar una especie de sistema de protección social 2.0. Ilustró esta necesidad con la proporción de los jóvenes que sufren problemas psíquicos que, si bien va en aumento, al no ser estos lo suficientemente graves como para requerir tratamiento psiquiátrico especializado no están cubiertos por las disposiciones de asistencia sanitaria estándar de la protección social 1.0. De ahí su firme intención de convertir Headspace Denmark en una red de centros y voluntarios dedicados a detectar a jóvenes con problemas y lograr que participen en conversaciones terapéuticas, además de que adquieran hábitos que cambian la vida y les permitan prevenir y superar la ansiedad, el estrés y la alienación que los debilitan.

Por último, me gustaría concluir con una reflexión final sobre la interrelación entre las escalas nacional y europea del proceso de integración a la luz de la experiencia danesa en la dimensión social de la Unión. Es obvio que Dinamarca tiene mucho que ofrecer a sus socios europeos y de terceros países en lo que a ejemplos de políticas exitosas en materia de empleo y asuntos sociales se refiere. Al mismo tiempo, los interlocutores sociales y políticos daneses se sienten sometidos a una presión continua por la Comisión Europea y el Tribunal de Justicia de cumplir las Directivas y Decisiones con efectos en toda la Unión. Habida cuenta del resurgimiento de tensiones entre las escalas nacional y supranacional del proceso de integración en la Unión, tal vez sería conveniente contemplar la adopción de un enfoque más flexible, que combinara el establecimiento de normas a escala de la Unión con la elaboración y ejecución de políticas a escala nacional.

Georgi Pirinski

S&D, Bulgaria (2014-2019)

Visita bajo la presidencia de la UE: Los jóvenes necesitan asistencia temprana y hecha a su medida en materia de salud mental

En vista del aumento de los conflictos internacionales y de la inestabilidad, el encarecimiento del coste de la vida y la crisis climática, no resulta sorprendente que los problemas de salud mental, en especial entre los jóvenes, vayan a más. En Europa, casi uno de cada cinco jóvenes de entre diez y diecinueve años se ve afectado por un problema de salud mental, y casi la mitad de los jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años tienen necesidades de salud mental sin atender².

Los sistemas tradicionales de salud mental suelen centrarse en gran medida en el tratamiento y recurren en particular al sistema hospitalario. Este sistema es importante para quienes lo necesitan, pero para muchos no es necesario, al menos en un primer momento. Más bien son los servicios de intervención temprana los que tienen la capacidad de satisfacer mejor las necesidades de los jóvenes y, lo que es más importante, de evitar que tengan que acceder a servicios más intensivos. Esto hace que la vida de una persona se vea mucho menos alterada, al tiempo que supone importantes ahorros económicos: cada euro destinado a intervenciones de salud mental en adolescentes puede generar un retorno de la inversión de 23,6 EUR durante ochenta años³.

Dinamarca goza de renombre internacional por su sistema sanitario integral basado en el bienestar, pero otra iniciativa arraigada en la sociedad civil está demostrando tener un éxito importante a la hora de ayudar a los jóvenes *antes* de que necesiten acudir a este sistema.

«headspace Denmark» ofrece un asesoramiento hecho a medida para los jóvenes, con la ayuda de voluntarios previamente formados. Ningún problema es ni demasiado grande ni demasiado pequeño, no hay tiempo de espera y no es necesario que les deriven desde otro servicio o que cuenten con un diagnóstico previo: «headspace» busca eliminar por completo los obstáculos para acceder a la ayuda.

El objetivo del asesoramiento de «headspace» no es ofrecer consejo o terapia, sino más bien conocer a los jóvenes de manera abierta y mostrando interés en ellos y ayudarles a comprender y a gestionar mejor su situación. «headspace» está bien integrado en el sistema de servicios locales y también ofrece talleres de promoción de la salud a través de su sección de divulgación, así como apoyo a familiares a través de su sección relacionada con la familia.

² Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024), «Policy brief 2: Child and adolescent mental health. The State of Children in the European Union 2024» (Nota informativa 2: la salud mental en niños y adolescentes. La situación de los menores en la Unión Europea en 2024), disponible en: <https://www.unicef.org/eu/media/2576/file/Child%20and%20adolescent%20mental%20health%20policy%20brief.pdf>.

³ Stelmach R., Kocher E. L., Kataria I., Jackson-Morris A. M., Saxena S., Nugent R.: «The global return on investment from preventing and treating adolescent mental disorders and suicide: a modelling study» (El retorno global de la inversión en la prevención y el tratamiento de los trastornos mentales y del suicidio en la adolescencia: un estudio de modelización), BMJ Global Health. 1 de junio de 2022, 7(6): e007759.

«headspace» se creó en 2013 y ahora cuenta con 38 centros en toda Dinamarca, además de un servicio de chat en línea. Desde su fundación, «headspace» ha ayudado a más de 90 000 jóvenes mediante asesoramiento directo y ha involucrado a más de 460 000 jóvenes en sus actividades de divulgación. Más de setecientos voluntarios donan su tiempo a «headspace», con el apoyo de 160 trabajadores en plantilla.

Además, sabemos que el enfoque de «headspace Denmark» funciona. La Unidad de Investigación de Copenhague para la Recuperación, con el apoyo de TrygFonden, está llevando a cabo una evaluación de cinco años⁴ del asesoramiento de «headspace Denmark». Está previsto que la evaluación se complete en 2027, pero los primeros resultados ya muestran un mayor bienestar de los jóvenes que acuden a «headspace» en comparación con un grupo de control. La principal organización mundial de investigación sobre salud mental de los jóvenes, Orygen, también ha publicado recientemente [un informe sobre «headspace Denmark»](#), en el que se destaca el potencial de su enfoque para ayudar a los jóvenes en diversos contextos de todo el mundo. Este mensaje se ajusta fielmente a las [orientaciones de la Organización Mundial de la Salud](#) sobre la función de los servicios no especializados, como «headspace».

Ha llegado el momento de adoptar un nuevo enfoque en relación con la salud mental de los jóvenes y Dinamarca está a la cabeza. El modelo de «headspace» ofrece un ejemplo para otros países que ya han seguido los Países Bajos, Noruega e Islandia, y la lista sigue creciendo: en la actualidad, se está llevando a cabo en Ucrania un proyecto para crear un servicio similar que atienda a los jóvenes afectados por más de tres años de guerra a gran escala.

Entonces, ¿cuál es el camino a seguir a partir de ahora? Este enfoque es de bajo coste, resulta eficaz, responde a las necesidades de los jóvenes y está listo para adaptarse y aplicarse a nuevos contextos. Para hablar sobre este proyecto, por favor, póngase en contacto con Nina Moss a través de nimo@detsocialenetaerk.dk. También puede consultar más información sobre «headspace Denmark» [aquí](#).

Poul Nyrup Rasmussen

SOC, Dinamarca (2004-2009)

Fundador de «headspace Denmark»

pnr@detsocialenetaerk.dk

Britta Thomsen

SOC, Dinamarca (2004-2014)

britta.thomsen@mail.tele.dk

⁴ Bjørkedal S. T., Christensen T. N., Poulsen R. M., Ranning A., Thorup A. A., Nordentoft M., Bojesen A. B., Hastrup L. H., Ustrup M., Eplov L. F.: «Study protocol: an effectiveness, cost-effectiveness, and process evaluation of headspace Denmark» (Protocolo de estudio: una evaluación de la eficacia, la rentabilidad y el proceso de «headspace Denmark»), *Frontiers in Public Health*. 7 de abril de 2025, 13:1491756.

Visita bajo la presidencia de la UE: El modelo del mercado laboral danés y la Unión Europea: una inquietud compartida por los interlocutores sociales

Empecemos aclarando una cuestión: en Dinamarca, los interlocutores sociales seguimos siendo firmes defensores de la Unión Europea. Si bien es cierto que en el presente artículo se argumenta que los políticos europeos y daneses deberían evitar, de manera específica, las injerencias políticas en nuestro modelo de mercado laboral, apoyamos sin reservas un amplio abanico de políticas de la Unión. El mercado único europeo, unos objetivos climáticos ambiciosos y una política tecnológica que garantice la competitividad europea a escala mundial son solo tres de las cuestiones en las que la Unión Europea tiene la clave para lograr buenas soluciones para nuestro continente.

Representamos, respectivamente, a la principal organización empresarial y patronal de Dinamarca y al sindicato danés que representa, aproximadamente, a 100 000 trabajadores, en su mayoría del sector industrial. Las negociaciones que mantenemos durante las rondas de negociación colectiva pueden resultar difíciles, pero se basan en el respeto recíproco y en la voluntad mutua de encontrar soluciones que satisfagan a ambas partes. También compartimos una misma opinión con respecto a muchas cuestiones políticas: las políticas de la Unión y nuestro modelo de mercado laboral constituyen dos buenos ejemplos. El modelo del mercado laboral danés se caracteriza por interlocutores sociales consolidados, empresas productivas e innovadoras, alto grado de sindicación y convenios colectivos que ofrecen buenas condiciones tanto a los trabajadores como a los empleadores. En Dinamarca no existe un salario mínimo fijado por ley, ni hemos establecido un marco político concreto para el desarrollo de nuestras negociaciones colectivas, sino que todo se basa en el acuerdo entre los interlocutores sociales. Como premisa y consecuencia de este sistema, los políticos daneses evitan, en gran medida, interferir en asuntos relacionados con el mercado laboral. En su lugar, son nuestros convenios colectivos los que establecen el marco para el mercado laboral, en beneficio tanto de las empresas como de los empleados. Por lo general, este modelo se considera una referencia tanto en la UE como en el resto del mundo.

Y es aquí donde surge nuestra inquietud compartida ya que, en los últimos tiempos, la Unión ha ido desarrollando un afán por la regulación política de cuestiones que, en el caso de Dinamarca, competen única y exclusivamente a los interlocutores sociales. La Directiva de la Unión sobre unos salarios mínimos adecuados constituye uno de los ejemplos más recientes. Si bien no solo respetamos, sino que valoramos los sinceros intentos de las instituciones de la UE por salvaguardar nuestro modelo, consideramos que la Directiva supone adentrarse en un territorio al que ni siquiera dejamos acceder a nuestros políticos nacionales. En Dinamarca, los salarios y los convenios colectivos son competencia de los interlocutores sociales, no de los políticos; por eso, no transferiremos esa atribución a ningún político, ni en Dinamarca ni en Europa. Cuando Dinamarca se adhirió a la UE en 1973, y durante los posteriores referéndums europeos, la protección de nuestro modelo de mercado laboral constituyó una de las mayores preocupaciones para el pueblo danés. Tras la entrada en vigor del Tratado de Maastricht y del Tratado de Lisboa, la exclusión expresa de la remuneración en el artículo 153, apartado 5, del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea fue nuestra garantía de que la UE nunca pondría en tela de juicio nuestro modelo. Esperamos que esto explique nuestra reticencia a la Directiva. La sentencia emitida recientemente dista mucho de la anulación que esperábamos conseguir; no obstante, sí establece de manera clara una serie de límites con

respecto a la injerencia de la UE en la fijación de salarios mínimos, lo que a nuestro parecer constituye una clara advertencia ante cualquier nuevo intento de elaborar actos legislativos en materia de remuneraciones en la Unión.

A lo largo de la historia, son varias las directivas de la UE que han amenazado nuestro modelo. En la Directiva sobre ordenación del tiempo de trabajo de 1990 se buscaba mantener a Dinamarca al margen de la regulación política del tiempo de trabajo, una cuestión que, tradicionalmente, compete únicamente a los interlocutores sociales. No obstante, esta exclusión solo se mantuvo durante unos años, tras lo que Dinamarca pasó a quedar sujeta a esta normativa. Nuestra oposición actual a la Directiva sobre unos salarios mínimos adecuados se asienta en este contexto histórico. Además, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) acostumbra a ser partidario de los procesos de armonización o uniformización, lo que plantea un desafío particularmente difícil para nuestros sistemas de mercado laboral en Europa, habida cuenta de las considerables diferencias entre un país y otro. En Dinamarca, ciertas sentencias del TJUE han motivado la modificación de normas firmemente arraigadas que ni trabajadores ni empresarios tenían interés alguno en cambiar.

Para acabar, nos gustaría reiterar nuestro entusiasmo por la Unión Europea mencionado al inicio: son muchos los ámbitos en los que las empresas y los trabajadores de Dinamarca consideramos necesaria una Unión Europea fuerte. Sin embargo, mantendremos nuestra postura crítica ante la injerencia de la UE en lo que consideramos el mejor modelo de mercado laboral del mundo. Si bien esto puede levantar ampollas en Bruselas, esperamos sinceramente que los responsables políticos tengan en cuenta el éxito que el modelo del mercado laboral danés reporta tanto a empresas como a trabajadores y abandonen su empeño de armonizar las cuestiones laborales en la Unión.

Christoffer Thomas Skov

Director principal, Confederación de la Industria Danesa

Johan Moesgaard Andersen

Responsable de asuntos de la UE, Sindicato Danés de Trabajadores Metalúrgicos

Visita bajo la presidencia de la UE: Reunión con la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA)

Vuelve a estar disponible, recién salido del horno: el nuevo informe sobre el estado del medio ambiente en los países europeos, que la AEMA publica cada cinco años desde hace treinta y que sirve como documento informativo para los responsables políticos y de la sociedad. Justo a tiempo para nuestra visita al país que ejerce la Presidencia del Consejo y, lo que es más importante, para la próxima Conferencia de las Partes, la CP30.

El mensaje principal no puede formularse de manera más decisiva: el estado de nuestra naturaleza es fundamental para la existencia humana, la salud y el bienestar. Además, todas las actividades económicas dependen del estado de la naturaleza y del medio ambiente, así como de los aspectos sociales y culturales de una sociedad, y forman una parte integral de ellos. Por ello, nos deberían saltar las alarmas cuando los resultados científicos en muchos sectores indican que el panorama actual resulta más que preocupante. En primer lugar, cabe mencionar la amenaza constante y creciente a nuestra biodiversidad y al estado de los hábitats y los suelos, los efectos del cambio climático en nuestros ecosistemas, incluidos los océanos, y la creciente escasez de agua potable. Los datos medidos ponen de manifiesto que existe una relación directa entre el desarrollo de enfermedades y la contaminación atmosférica, la exposición a sustancias químicas y, en particular, las consecuencias de los fenómenos meteorológicos extremos. En junio y julio de 2025, los incendios en Europa causaron la muerte de 2 300 personas. Entre 1980 y 2023, alrededor de 240 000 personas perdieron la vida en todo el mundo a causa de los efectos extremos del cambio climático. Los daños climáticos y medioambientales también provocan flujos de refugiados en todo el mundo. Según un informe de las Naciones Unidas sobre los refugiados, alrededor de 45,8 millones de personas abandonaron sus hogares en 2024 debido a catástrofes y fenómenos relacionados con el clima, como lluvias y sequías prolongadas, olas de calor y tormentas, tanto de forma temporal como permanente, una cifra que casi se ha duplicado con respecto a la media anual de los últimos diez años.

Pero las conclusiones de la AEMA también ponen de relieve el aumento de las pérdidas económicas causadas por los daños a nuestros ecosistemas. Solo entre 2021 y 2023, estas pérdidas ascendieron a 161 000 millones EUR en los países de la Unión. El 72 % de las empresas de la zona del euro dependen directamente del buen estado de al menos un recurso natural (agua, suelo, aire). Europa es el continente que más rápido se está calentando. Estos cambios no solo ponen en peligro nuestros ecosistemas, sino que también afectan negativamente a la seguridad, la salud, las infraestructuras y la economía. Los objetivos de economía circular que nos hemos fijado para 2030 ya no se pueden alcanzar, y el consumo de recursos continúa sin cesar, lo que tiene repercusiones negativas sobre la dependencia de las importaciones y la autonomía estratégica. Nunca se ha quemado tanto carbón, petróleo y gas natural como este año, lo cual ha generado un nuevo récord de emisiones de CO₂.

Estos hechos deberían —¡deberían!— despertar a los políticos de todos los partidos y provocar una protesta colectiva. Lamentablemente, es evidente que otras crisis actuales, como las guerras, la seguridad energética, la vivienda, el coste de la vida y las pandemias, relegan a un segundo plano las acciones enérgicas que la Unión debería acometer en aras de la sostenibilidad e incluso de la supervivencia. En contra del buen juicio, una mayoría en la

Unión aboga, bajo el pretexto de la desburocratización, por un pragmatismo favorable a los empresarios en lugar de por un realismo que beneficie a todas las generaciones.

Esto es irresponsable. Las consecuencias de nuestros errores de hoy recaerán en las futuras generaciones.

Por desgracia, hasta debemos alegrarnos de que los Estados miembros vayan a la Conferencia sobre el Cambio Climático en Brasil con una versión simplificada de sus compromisos: al fin y al cabo, es mejor que no tener acuerdo alguno.

Sin embargo, también hay noticias positivas que ilustran la eficacia de una política medioambiental común. Las Directivas de la Unión sobre la calidad del aire han reducido de forma significativa los efectos nocivos para la salud de la población. Las emisiones de gases de efecto invernadero han disminuido considerablemente en los sectores del suministro de energía, la industria y la construcción, aunque, lamentablemente, aún queda mucho por hacer en los ámbitos del transporte y la agricultura, que se han quedado rezagados. Las energías renovables representan actualmente el 24 % del consumo de energía final en toda Europa. Esta cifra se ha duplicado desde 2005, al tiempo que ha disminuido la dependencia energética de las importaciones y se han generado empleos. Entre 2010 y 2022 se crearon 6,7 millones de puestos de trabajo a tiempo completo en el sector de la protección del medio ambiente.

Europa podría convertirse en un líder en el ámbito de las tecnologías ecológicas y el desarrollo económico verdaderamente sostenible y resiliente y generar así ventajas competitivas decisivas al tiempo que se mantiene la calidad de vida. Por ello, basándose en estas conclusiones, la AEMA ha formulado propuestas claras y orientadas hacia el futuro. Los factores determinantes radican en la combinación de decisiones políticas, medidas empresariales y aspectos sociales y tecnológicos.

La innovación para transformar la producción y el consumo en todos los ámbitos de nuestra actividad social, desde la producción de energía hasta la movilidad, el sector de la construcción y la alimentación, requiere un marco político adecuado y modelos de negocio sostenibles. Las propuestas están sobre la mesa. Ahora «solo» se necesita que los responsables políticos a todos los niveles las acepten plenamente y estén dispuestos a actuar con visión de futuro, y que se consiga el apoyo de los ciudadanos. Son ellos quienes, en calidad de votantes y consumidores, pero también de trabajadores y empresarios, desempeñan un papel decisivo en el futuro de nuestro planeta. Nosotros, como antiguos diputados al Parlamento Europeo, podemos asegurarnos de que estos mensajes se difundan. ¿A qué estamos esperando?

Gisela Kallenbach

Verts/ALE, Alemania (2004-2009)

PE en el Campus: Conferencia sobre la competitividad sostenible de la Unión

El lunes 15 de septiembre de 2025, impartí una conferencia para estudiantes internacionales en la Universidad de Pavía. La universidad organizó un evento semanal titulado: «Taller internacional: nuevos escenarios corporativos: innovación, sostenibilidad y digitalización». Me invitaron a tomar la palabra en la sesión inaugural del evento y a pronunciar uno de los discursos principales. El título de mi discurso fue: «Políticas europeas para unas empresas sostenibles y competitivas y el papel del Parlamento Europeo».

En mi introducción, reflexioné sobre la evolución del mercado interior desde que empecé a trabajar en la cuestión en 1999. Como afirmé en mi discurso, años después, aún queda mucho trabajo por hacer. Creo que el mercado interior debería crear unas «condiciones de competencia equitativas» basadas en la armonización máxima de la legislación. Esta es la razón por la que siempre he propuesto convertir las Directivas en Reglamentos, lo que llevó a un periodista a denominarme «archidefensor del mercado interior». Recibí escaso apoyo de mis colegas, que parecían preferir regular excesivamente nuestra economía. La Unión Europea tiene el potencial para liderar una economía sostenible y competitiva. Pero la pregunta es: ¿todavía somos capaces?

La competitividad de Europa solo puede entenderse en clave mundial. Los Estados Unidos siguen siendo líderes en materia de innovación y capital de riesgo, e impulsan el progreso tecnológico rápido mediante un sector privado dinámico. Por otra parte, la ventaja competitiva de China reside en su inmensa escala y en su adopción de tecnología de forma rápida y con el respaldo del Estado. En Europa, por el contrario, tenemos que lidiar con los intereses de veintisiete Estados miembros, en los que la burocracia y la regulación excesiva retrasan con frecuencia la innovación. Si bien iniciativas como el Pacto Verde persiguen importantes objetivos medioambientales y sociales, estos no deben lograrse en detrimento de la flexibilidad y el espíritu empresarial. El crecimiento sostenible exige encontrar un equilibrio entre regulación e innovación.

Tal vez puede encontrarse una posible solución en el informe Draghi de 2024 sobre el futuro de la competitividad de la UE. En el informe se pide un «cambio radical» en el enfoque económico de Europa, y se advierte de que el modelo actual pone en peligro la competitividad a largo plazo. Se proponen medidas decisivas para abordar la fragmentación del mercado interior, aumentar las inversiones en sectores cruciales y disminuir la complejidad normativa. En el informe también se hace hincapié en la importancia de la autonomía estratégica en materia de energía, tecnología y defensa, ámbitos en los que Europa debe reducir su dependencia de agentes externos. Además, se concibe la sostenibilidad como oportunidad y no como obstáculo: el empleo y la innovación deben estimularse mediante la transición hacia una economía verde.

La aplicación de estas recomendaciones exigirá que Europa cambie de mentalidad y pase de gestionar el declive a perseguir proactivamente una nueva era de crecimiento. Esto debe lograrse mediante un «gran impulso» fruto de la coordinación de las políticas y de un plan de inversión sustancial y financiado de forma centralizada a fin de colmar la enorme brecha con los competidores. El Parlamento Europeo, como colegislador, desempeña un papel fundamental en esta transformación, garantizando que la legislación fomenta tanto la competitividad como la sostenibilidad. La nueva composición parlamentaria, surgida de los

comicios de 2024, ofrece la oportunidad de reajustar las prioridades hacia políticas orientadas al crecimiento sin descuidar los objetivos sociales y medioambientales.

En última instancia, el proyecto europeo debe evolucionar. Tras años de servicio en el Parlamento Europeo, me parece evidente que la única manera de lograr una Europa competitiva es reformar los Tratados de la Unión y poner en marcha los Estados Unidos de Europa. Europa debe aumentar la inversión en una identidad y un vínculo emocional europeos mediante la cultura, el deporte y el arte para que los europeos digan con orgullo que son italianos, neerlandeses, belgas, etc., pero también estén orgullosos de ser europeos.

Antonius Manders

ALDE/PPE, Países Bajos (1999-2014/2019-2024)

PE en el Campus: Europa, Taiwán y la carrera mundial de la IA: reflexiones desde Taichung

Mi reciente viaje a la Universidad China de Ultramar y a la Universidad Nacional de Educación de Changhua me brindó una oportunidad inmejorable para reflexionar sobre el lugar que ocupa Europa en un mundo transformado por la disrupción digital. La visita, que giró en torno a una conferencia sobre los orígenes y el propósito de la Unión Europea y el impacto de la revolución digital, se desarrolló en un ambiente de curiosidad, cortesía y una apertura destacable a las perspectivas globales.

La comunidad académica de Taiwán, con una mención especial al decano Henk Vynckier, presenta una combinación única de pragmatismo, innovación y conciencia democrática. Estas características son cada vez más relevantes a medida que la inteligencia artificial redefine la dinámica geopolítica.

El tema central de mi conferencia, que formaba parte del programa «El Parlamento Europeo en el Campus» de la AAD, fue la actual carrera mundial por la hegemonía en el campo de la IA. Aunque gran parte de la atención pública se centra en los avances tecnológicos, la cuestión central no es simplemente qué región desarrolla los sistemas más avanzados. Más bien, se trata de qué valores darán forma al futuro de la IA y cómo las sociedades democráticas pueden conservar su resiliencia ante una transformación sin precedentes.

El panorama actual de la IA está dominado por tres enfoques principales.

Los Estados Unidos defienden un modelo impulsado por el dinamismo del sector privado. Gracias a una inversión extraordinaria, los Estados Unidos siguen siendo el principal motor de innovación del mundo. Su ventaja comparativa radica en un ecosistema empresarial, la capacidad para crecer rápidamente y una concentración de gigantes tecnológicos mundiales. No obstante, esta fortaleza conlleva retos: los debates sobre la propiedad de los datos, la transparencia algorítmica y la responsabilidad social a menudo van a la zaga del despliegue tecnológico.

Por el contrario, China ha desarrollado una estrategia de IA que se basa en gran medida en la orientación estatal y la planificación industrial a largo plazo. Su modelo combina una inversión pública masiva, recursos de datos centralizados y un control estratégico de las tecnologías clave. La IA no es solo una prioridad económica, sino también una herramienta de gobernanza y poder nacional. Si bien la capacidad de China para aplicar estas medidas rápidamente es innegable, su enfoque plantea grandes interrogantes sobre la privacidad, la vigilancia y el papel de los ciudadanos en la era digital.

Europa ofrece una tercera opción. La ambición de la Unión es convertirse en el continente líder en materia de IA fiable y centrada en las personas, garantizando que la innovación esté al servicio de la democracia en lugar de socavarla. Con el Reglamento de Inteligencia Artificial, el primer marco regulador exhaustivo del mundo, la Unión se ha posicionado como un organismo normativo mundial. Su modelo da prioridad a la seguridad, los derechos fundamentales y la rendición de cuentas, mientras que nuevas iniciativas como el Reglamento de Chips, las factorías de IA y el plan de inversión digital 2023-2030 tienen por objeto colmar la brecha de innovación. El reto de Europa es conciliar estas normas estrictas con la

competitividad en un entorno en rápida evolución, pero su punto fuerte consiste en ofrecer una alternativa ética coherente.

¿Qué lugar ocupa Taiwán en este mosaico global? Taiwán es un actor esencial, aunque a veces subestimado, en el ecosistema de la IA. Como potencia en el sector de los semiconductores, es literalmente el corazón de la infraestructura digital mundial. Combina una capacidad de fabricación de vanguardia con una gobernanza democrática, una concienciación rigurosa en materia de ciberseguridad y una comprensión sofisticada de los riesgos que plantean los modelos autoritarios de control tecnológico.

La posición estratégica de Taiwán le confiere tanto responsabilidades como oportunidades: puede contribuir a garantizar que los cimientos de la IA mundial (es decir, los chips, los equipos informáticos y la seguridad de los datos) sigan estando en consonancia con los valores democráticos y los principios de apertura.

Esta convergencia de perspectivas crea un terreno fértil para la cooperación entre Europa y Taiwán. Debemos reconocer que la IA no es solo cuestión de competencia tecnológica, sino también de la dirección que debe tomar la sociedad. Europa y Taiwán hacen hincapié en la ética, la resiliencia y la defensa de las normas democráticas. Ambos saben que la competitividad requiere una colaboración entre la investigación, el desarrollo normativo, la seguridad de la cadena de suministro y el intercambio académico.

Mi visita a Taichung reforzó esta convicción. La implicación de los estudiantes y el enfoque prospectivo de la universidad pusieron de relieve la posibilidad de establecer asociaciones más profundas en ámbitos como la gobernanza de la IA, la investigación en semiconductores, la ciberseguridad y la innovación digital. A medida que Europa refuerza su estrategia digital y Taiwán sigue progresando como líder tecnológico mundial, se multiplican las oportunidades de acción conjunta.

La revolución digital puede ser tan transformadora como lo fueron en su día la imprenta o el taylorismo. Pero, a diferencia de las revoluciones pasadas, su dirección aún está por trazar. Las democracias deben definirla juntas. Europa y Taiwán, dos comunidades comprometidas con la apertura, el conocimiento y el progreso ético, tienen mucho que aportar a este futuro en común.

Ana Collado Jiménez

PPE, España (2023-2024)

Red de antiguos diputados: Saint-Malo: diplomacia, cooperación y compromiso europeo con el océano.

Proteger el océano es proteger la vida. Es asegurar el aire que respiramos, los alimentos que consumimos, el clima que nos cobija y el equilibrio ecológico que sostiene nuestro planeta. En un mundo cada vez más interconectado y vulnerable, cuidar el océano no es una opción: es una obligación moral, científica y social. En este contexto, la diplomacia parlamentaria, ejercida tanto por miembros en activo de los parlamentos como por antiguos parlamentarios, puede contribuir decisivamente a su preservación.

Este podría ser, en resumen, el espíritu de las conclusiones del coloquio “Europe and the Sea. The Role of Parliamentary Diplomacy”, organizado por la FP-AP en Saint-Malo, un magnífico enclave de la Bretaña francesa. El encuentro reunió a antiguos parlamentarios de los países miembros del Consejo de Europa, entre ellos los dos firmantes de este artículo, que asistimos en representación de la FMA

A lo largo de la jornada intervinieron reconocidos expertos, como Danis Bailly, profesor de la Universidad de la Bretaña Occidental (Brest), y Luis Nadin de Carvalho, antiguo secretario de Estado y miembro del Parlamento de Portugal. Cabe destacar la participación de Catherine Chabaud, miembro de nuestra asociación y figura destacada en la defensa del océano. Periodista, navegante, miembro de la Academia de Marina, vicepresidenta del Instituto Francés del Mar y presidenta del Yacht Club de Francia, Chabaud fue también diputada del Parlamento Europeo entre 2019 y 2023, donde trabajó activamente en iniciativas vinculadas con la economía azul, la conservación marina y la gobernanza oceánica. Su labor promueve un enfoque integrado y ético en la relación entre el ser humano y los ecosistemas marinos.

Es además una firme defensora de la diplomacia parlamentaria, convencida de que la colaboración entre parlamentarios en activo y entre antiguos miembros de distintos países es una forma de acción política que tiende puentes, impulsa consensos y genera compromisos duraderos, demostrando que los parlamentos, además de su función legislativa y de control, pueden actuar como plataformas de cooperación global al servicio del bien común. Estas afirmaciones fueron compartidas por todas las personas participantes en el evento.

En el encuentro se aprobó por unanimidad la “Declaración de Saint-Malo: Europa y el Mar”, presentada por Jean-Pierre Fourré, vicepresidente de la FP-AP, y Jacques Remiller, antiguo miembro de la Asamblea Nacional francesa. El texto destaca la importancia del océano para el equilibrio climático, económico y ecológico; su aportación a la identidad, cultura y bienestar de numerosas regiones; y el valor de la diplomacia parlamentaria como herramienta para avanzar en los objetivos que la Unión Europea se ha marcado en esta materia.

Cabe subrayar que, para restaurar la salud de los mares, fortalecer la economía azul y reforzar la cooperación internacional en materia de gobernanza oceánica, la Comisión Europea ha lanzado este año el Pacto Europeo por el Océano, una estrategia ambiciosa que integra todas las políticas de la UE relativas al océano en un único marco de referencia. Este pacto aborda los principales retos a los que se enfrenta el océano, entre ellos la restauración de los ecosistemas marinos, el apoyo a las comunidades costeras, especialmente a las islas, y el impulso a la investigación y a la seguridad marítima.

La investigación es clave para comprender, proteger y restaurar el equilibrio y la biodiversidad de los mares. Por ello, en 2021 se puso en marcha la Misión “Restaurar nuestro Océano y nuestras Aguas”, una de las cinco misiones del programa marco de investigación e innovación de la UE, Horizonte Europa (2021–2027). Las misiones constituyen enfoques estratégicos orientados a resolver grandes desafíos mediante objetivos audaces, claros y medibles. Esta misión, en particular, ha movilizado más de 8.000 millones de euros y ha generado más de mil acciones concretas para alcanzar sus metas.

Con todo ello, la apuesta de la UE por liderar la protección del océano y sus recursos es clara, y con la mirada puesta en consolidar una futura Ley del Océano, que respalde jurídicamente estos compromisos en la defensa de un recurso que es vital; no en vano, el océano cubre más del 70 % de la superficie del planeta, produce más del 50 % del oxígeno que respiramos, absorbe una gran parte del CO₂ que emitimos, regula el clima, sustenta la biodiversidad marina y provee alimentos, empleos y medios de vida. Cuidarlo no es una opción: es una necesidad.

Quienes asistimos a este interesante encuentro fuimos recibidos también por el alcalde de Saint-Malo, Gilles Lurton, y pudimos visitar la planta mareomotriz ubicada en el estuario del Rance, una de las regiones del mundo con mayor amplitud de mareas (13,50 metros), que produce energía limpia, renovable y sostenible. También visitamos el parque eólico marino de la bahía de Saint-Brieuc, junto al Cabo Fréhel. Asimismo, disfrutamos de una visita guiada al Palacio de los Duques de Dinan, a la ciudad de Matignon, donde se explicó su conexión histórica con la residencia del primer ministro de Francia y con el Principado de Mónaco, y culminamos con música y degustación de productos bretones junto a la capilla de Saint-Germain.

El encuentro destacó no solo por la calidad de las ponencias y la profundidad de los debates, sino también por la excelente organización del evento y el clima de cordialidad y cooperación que reinó entre todos los participantes, reflejo del compromiso compartido con la protección del océano y el futuro del planeta.

***Teresa Riera Madurell**
S&D, España (2004-2014)*

Cooperación con la Maison Jean Monnet: En la Casa Jean Monnet, la inspiración de Monnet perdura

La Casa Jean Monnet acogió los días 16 y 18 de octubre de 2025 la primera reunión general del nuevo Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa. El comité, creado por Jean Monnet hace casi setenta años, fue revivido el 7 de mayo de 2024 en el Parlamento Europeo por varias organizaciones proeuropeas y consolidado con una declaración específica en Ventotene en septiembre del año pasado.

No es la primera ocasión en que el Comité de Acción se pone nuevamente en marcha. Tras veinte años de fructífera actividad, Monnet puso fin al «primer» trabajo del Comité de Acción en 1975, poco después de la creación del Consejo Europeo (que él mismo había inspirado) y del anuncio de las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo, que vio como el comienzo de una nueva generación de líderes fortalecidos por la legitimidad democrática. Monnet, que entonces tenía casi noventa años, decidió dejar de realizar sus frecuentes a París desde su casa en Houjarray y dedicarse a escribir sus memorias. Varios años después de la muerte de Monnet en 1979, su estrecho colaborador Max Kohnstamm reconstituyó el Comité de Acción con nuevos objetivos. Kohnstamm consideraba que el primer Comité de Acción había sido un instrumento esencial en cada etapa de sus dos décadas de existencia, por ejemplo, en lo que se refiere a la elaboración de los Tratados de Roma, el afianzamiento de los ideales proeuropeos en los sistemas de los partidos políticos nacionales, la resolución de estancamientos institucionales como la crisis de la «silla vacía» y la adhesión del Reino Unido. Durante el segundo Comité, se centró más bien en la creación del mercado único y en la introducción de la moneda única.

A instancias de sus promotores, la Casa Jean Monnet se ha convertido en la sede principal de esta tercera versión del Comité, tanto como lugar de celebración de su primera reunión general como receptora de los documentos y comentarios surgidos de los debates. El equipo de la Casa Jean Monnet se ha mostrado a la altura de esta tarea: el 11 de febrero organizó un seminario de trabajo informal sobre la historia del Comité de Acción y preparó información de referencia para los participantes de la primera reunión general en octubre. Entre los participantes se encontraban Enrique Barón, Josep Borrell, Othmar Karas, Enrico Letta, Mario Monti, Ana Palacio, Andrea Wechsler y Klaus Welle. Christian Mangold, director general de Comunicación del Parlamento Europeo, y Fernando Sampedro, secretario de Estado español para la Unión Europea, inauguraron los debates. El programa incluyó un acto público muy concurrido para conmemorar el 70.º aniversario del Comité de Acción, en el que tuve el placer de presentar una conferencia a cargo de Gilles Grin, presidente de la Fundación Jean Monnet para Europa, sobre la historia y el desarrollo del Comité de Acción de Monnet.

Para tal ocasión, fue oportuno recordar que uno de los primeros en mencionar el objetivo de los Estados Unidos de Europa fue Víctor Hugo en su discurso de apertura del Congreso Mundial de la Paz en París en 1849. Dado que este año también se conmemora el 140.º aniversario de su muerte, la colección de arte del Parlamento Europeo ha prestado a la Casa Jean Monnet un busto de Víctor Hugo, una copia del original en mármol realizado por Marius Mercier en 1889 para el Salón Víctor Hugo del Palacio de Luxemburgo. ¡La presencia de esta obra de arte ha aportado sin duda una dimensión histórica a una idea ambiciosa que ya está demostrando tener horizontes prometedores!

Martí Grau Segú

Jefe de servicio de la Casa Jean Monnet y conservador del sitio, Dirección General de Comunicación, Parlamento Europeo

Cooperación con la Maison Jean Monnet: El tercer Comité de Acción: medidas concretas para la renovación federal

En un mundo en constante evolución, en el que las alianzas tradicionales se encuentran bajo presión, las potencias emergentes están transformando el orden mundial y los retos tecnológicos, demográficos, ecológicos y de defensa exigen una acción decisiva, la Unión no puede permitirse medias tintas. La Declaración adoptada el 18 de octubre de 2025 por el reconstituido Comité de Acción por los Estados Unidos de Europa en la Casa de Jean Monnet, que fue una excelente anfitriona, establece una agenda política clara para garantizar una Europa verdaderamente soberana y democrática.

El documento propone tres objetivos que se deben perseguir de manera simultánea: 1) la plena aplicación de los informes Letta y Draghi, 2) el establecimiento de una defensa común europea con un alcance significativo y 3) la reforma del proceso de toma de decisiones. A continuación, examinaré cada uno de los objetivos por separado y reflexionaré brevemente sobre la manera en que se relacionan.

1. Culminar el mercado único y mejorar la competitividad

Una piedra angular de la Declaración es el llamamiento en favor de la plena aplicación de los informes Letta y Draghi como instrumentos esenciales para culminar el mercado único y mejorar la soberanía económica y tecnológica de Europa. El Comité de Acción insta a la Comisión Europea a que garantice el cumplimiento de este objetivo para 2028, ya que estos informes no deben considerarse documentos consultivos, sino hojas de ruta vinculantes para la reforma. De este modo, la Unión puede convertir el aumento de su productividad y competitividad en la columna vertebral de la economía social de mercado y del poder geopolítico. Esto también requiere una propuesta más ambiciosa para el marco financiero plurianual (MFP) 2028-2034.

2. Establecer una defensa común europea

El propio Draghi reconoce que la fortaleza económica por sí sola no es suficiente para ser un actor geopolítico. Por ello, la Declaración insta explícitamente a los Estados miembros a que, a través del Consejo Europeo, establezcan una defensa común europea, tal como se prevé en el artículo 42 del Tratado de la Unión Europea, y señala que este objetivo también puede lograrse a través de la Cooperación Estructurada Permanente (CEP). Debe incluir la puesta en común y el intercambio de capacidades de defensa, la planificación y contratación pública conjuntas y una arquitectura permanente de coordinación de la defensa a nivel de la Unión.

3. Reformar la toma de decisiones

El tercer eje de la Declaración se refiere a la reforma institucional, en concreto a la supresión de la unanimidad en ámbitos políticos clave (la política exterior, de seguridad y de defensa, la fiscalidad y el MFP) y a su traslado al procedimiento legislativo ordinario, junto con la reforma de los Tratados y la ampliación. Al mismo tiempo, se pide al Parlamento que condicione su apoyo a los futuros presupuestos anuales y al nuevo MFP al seguimiento por parte del Consejo Europeo de la propuesta de reforma de los Tratados de noviembre de 2023. La Declaración

también propone que se convoque una asamblea interparlamentaria para sacar adelante estas propuestas.

En conjunto, la hoja de ruta propuesta constituye un impulso ambicioso pero práctico hacia la federalización al aprovechar las competencias y prerrogativas del Parlamento como autoridad presupuestaria, que es prácticamente la única herramienta para ejercer presión sobre los Estados miembros.

Por último, el nuevo Comité de Acción aboga por la creación de una coalición proeuropea renovada, transpartidista e interinstitucional que agrupe a los Estados miembros más comprometidos en el Consejo Europeo, a la mayoría proeuropea en el Parlamento Europeo y en los Parlamentos nacionales, a la Comisión Europea, a las instituciones regionales y locales, superando las inercias propias de cada institución, y a la sociedad civil organizada para movilizar recursos y apoyar estas reivindicaciones en favor de una Unión más soberana y democrática.

La misión está clara: reunir la voluntad política, los actores institucionales y la sociedad civil proeuropea para hacer realidad el salto hacia el federalismo. Ahora la tarea consiste en llevar a cabo este proyecto de forma conjunta.

Domènec Ruiz Devesa

S&D, España (2019-2024)

Presidente de la Unión de Federalistas Europeos

Reseña Literaria: Europa, mantente vigilante y fortalécete por Hans-Gert Pöttering, publicado por Herder

¿Se acerca el invierno y no le gusta la oscuridad que lo caracteriza? Si todavía no ha leído «Europa, bleibe wachsam und werde stark» (Europa, mantente vigilante y fortalécete), la última obra colectiva publicada por Hans-Gert Pöttering, ¡este es el momento perfecto para hacerlo!

Busque un sillón cómodo y asegúrese de tener a mano algo para beber, ya que la lectura de este libro lo atrapará y le hará reflexionar de principio a fin. Merece la pena sumergirse en sus 464 páginas y en las contribuciones de sus conocidos coautores, porque son muy enriquecedoras.

El prólogo, escrito por Friedrich Merz, subraya que el compromiso personal de Pöttering con la paz y la reconciliación a través de palabras y hechos —como la creación de la Casa de la Historia Europea en Bruselas— es un rasgo característico del autor y una constante inmutable a lo largo de toda su vida. La democracia y el orden liberal deben ser nuestra guía y nuestro objetivo valiente e incansable en la lucha contra las fuerzas autoritarias de otros Estados del mundo y, llegado el caso, de las procedentes del seno de la Unión Europea. Caemos en la cuenta de que la guerra de Ucrania no es el único acontecimiento que debe servirnos de advertencia: debemos afrontar con determinación los problemas del presente y hacerlo diariamente.

Hans-Gert Pöttering nació pocos días después del final de la Segunda Guerra Mundial en Baja Sajonia (República Federal de Alemania) y ha celebrado recientemente su 80.º cumpleaños.

Su libro muestra a un ser humano y a un político que defiende infatigablemente la democracia y la libertad en una Europa unida, ahora y en el futuro.

Las amargas lecciones que hemos aprendido de nuestro pasado revelan el deber que cada uno de nosotros tenemos de trabajar por la paz en el mundo. Las ideas y pensamientos de Hans Gert Pöttering también se dirigen a su familia, puesto que indica que sus hijos Johannes y Benedikt son el puente que une la historia con el futuro. Ya solo por esta razón merece la pena leer esta obra. No solo nos exhorta, sino que también nos transmite la fuerza que nos enseñan el sentido de la responsabilidad, la humanidad, la comunidad, la inteligencia y la humildad. Asimismo, nos da a entender que el empeño por buscar mayorías, por ejemplo en el caso de las decisiones legislativas del Consejo de la Unión Europea, es válido en principio si la Unión mantiene su capacidad de actuar. Es evidente que esta misión nos concierne a todos nosotros, así como a todas las instituciones europeas. Nadie puede desentenderse de esta responsabilidad.

Tampoco debemos olvidar que la unificación europea es un asunto tanto de la razón como del corazón. Debemos tenerlo siempre en cuenta. Resulta perjudicial volver a una política europea impulsada únicamente por los intereses nacionales, y tampoco basta con la mera cooperación. Consecuentemente, tenemos que apoyar a la Comisión Europea para que sea un pilar sólido desde el punto de vista ejecutivo, legislativo y judicial. Asimismo, debemos prestar atención al Tribunal de Justicia de la Unión Europea y a su competencia específica

para examinar las presuntas infracciones del principio de subsidiariedad. No debe haber ningún obstáculo que impida la lucha por la justicia.

Las ineluctabilidades históricas no existen. Nuestra determinación por unificar Europa sobre los principios del Derecho estatal e internacional sigue siendo una prioridad. La unidad es un bien preciado que debe preservarse y consolidarse bajo cualquier circunstancia. Esto implica que Europa y sus habitantes deben demostrar su valía ahora y en el futuro.

El libro nos recuerda que tenemos la responsabilidad de lograr una convivencia feliz y libre de miedos y, en cierta medida, describe una «cultura de la memoria» que abarca tanto las luces como las sombras de nuestra existencia. Se trata de una obra estimulante, plural y, sobre todo, profundamente arraigada en la creencia optimista de que la recompensa por todos los esfuerzos en favor del fortalecimiento de la paz y de una convivencia conciliadora es un mundo donde merece la pena vivir. Especialmente, porque, como señala Pöttering, la Tierra no tiene puerta de salida.

Nos equivocamos si seguimos esperando que se reduzca la multitud de acontecimientos cotidianos negativos que nos llegan de otras partes del mundo, una afluencia que se observa en los últimos años y que persiste en la actualidad. Esta no es la única razón por la que merecen reflexión y consideración los pensamientos que Hans-Gert Pöttering pone delante de nosotros como un espejo en esta obra.

Sembramos, cultivamos y cosechamos. En el mejor de los casos, podemos desarrollar la resiliencia necesaria y aprender de las palabras de Hans-Gert Pöttering y de los diferentes coautores de esta obra.

El libro se divide en seis capítulos, a los que preceden el prólogo de Friedrich Merz y la introducción de Hans-Gert Pöttering, y mantiene el interés del lector desde la primera hasta la última página.

Repito lo que decía al principio de estas líneas: no deje de leer este libro tan estimulante. Merece la pena e insufla coraje.

Brigitte Langenhagen

PPE, Alemania (1990-2004)

FOCUS: ¿Una moneda mundial?

Este artículo propone reflexionar sobre el tema de la moneda, un instrumento tan fascinante como letal para los gobernantes y los pueblos.

Históricamente, Europa, por su antigüedad, así como por su proximidad y rivalidad con poderosos Estados, ha sido probablemente la región en la que las guerras civiles monetarias han sido más devastadoras.

Ante la negligencia, la incompetencia o la locura de sus soberanos, la moneda nunca miente y siempre revela a los ciudadanos la realidad que los políticos desearían ocultarles.

El pueblo alemán nunca olvidará la sucesión de acontecimientos que se produjeron tras la derrota de la Primera Guerra Mundial: pagos de reparaciones de elevada cuantía a los ganadores, una impresión masiva de papel moneda para garantizar los pagos y, en consecuencia, la hiperinflación y, por ende, una inestabilidad económica y política crónica en los años veinte, que culminó con la Gran Depresión de 1929. Este período tumultuoso preparó el terreno para el auge de Adolf Hitler y del partido nazi. El marco alemán perdió todo su valor: en noviembre de 1923, un dólar estadounidense valía 4 200 millones de marcos alemanes. Esta crisis monetaria arruinó a la clase media y erosionó la confianza en las instituciones democráticas.

Y, en Francia, ¿cómo no mencionar la desventura de los asignados, títulos de deuda emitidos por el Tesoro francés tras la Revolución de 1789, cuyo valor estaba garantizado por asignación (de ahí el nombre de «asignados») sobre bienes confiscados a la Iglesia por los revolucionarios para financiar su quiebra? Los asignados se convirtieron en una moneda de circulación y de cambio en 1791 y las asambleas revolucionarias multiplicaron su emisión, lo que dio lugar a una elevada inflación. El curso legal de los asignados se suprimió en mayo de 1797.

Alemania, Francia, los Estados Unidos, el Reino Unido, Rusia, México, Argentina... Son muchos los Estados, y sus pueblos, que han sufrido una crisis monetaria grave, en general cada vez que se ha producido un cambio significativo: el descubrimiento del Nuevo Mundo en 1490, la máquina de vapor en el siglo XVIII, la electricidad en el siglo XIX.

En este contexto, el euro es una gran historia de éxito de los pueblos de Europa, que han tenido la pericia de unir lo que los divide, de la misma manera que con el carbón y el acero, y, en lugar de fabricar armas, han construido un enorme mercado común.

Al unir sus monedas, han generado confianza y han creado la segunda moneda mundial.

La cuota del euro en el uso internacional de las monedas se sitúa en torno al 19 %, por detrás del dólar, dominante, pero a la baja. Este nivel se ha mantenido estable desde hace diez años, pero contrasta con la disminución de la cuota de la zona del euro en el PIB mundial.

En su 23.º informe sobre el papel internacional del euro, el Banco Central Europeo (BCE) constata la estabilidad del euro a escala internacional en 2023 en comparación con 2022. Las crisis y la inestabilidad geopolítica no han afectado a la moneda única, que consolida su segundo puesto en la jerarquía mundial de monedas.

¿Y qué nos depara el futuro?

Los cambios que se avecinan son enormes: desafíos climáticos y geopolíticos, sobreendeudamiento de los Estados, envejecimiento de la población, inteligencia artificial, democracias en declive.

El principal cambio es el desarrollo de monedas privadas, criptomonedas, criptomonedas estables, etc.

Algunos Estados del mundo ya están empezando a prohibir las criptomonedas; otros las autorizan, otros las regulan (como en la Unión Europea).

Detrás de todo esto, en función de los actores implicados, hay una mezcla de voluntades: servir a los ciudadanos y a los agentes económicos (empresas, ahorradores, consumidores), desarrollar el comercio, pero también facilitar la corrupción, evitar la dependencia del dólar estadounidense, eludir las sanciones económicas y financieras internacionales, financiar dictaduras contribuyendo a la desestabilización de democracias auténticas e ingenuas, etc.

En este contexto, el proyecto de euro digital presentado por el Banco Central Europeo se antoja tímido, lento, incluso obsoleto: se prevé una fase preparatoria que va desde noviembre de 2023 hasta octubre de 2025 y, si se aprueban las bases jurídicas, el euro digital podría emitirse en 2029.

En términos monetarios, el siglo XIX estuvo dominado por la libra esterlina y el siglo XX, por el dólar estadounidense.

¿Quién dominará el siglo XXI?

La próxima crisis mundial, ¿será monetaria?

Esperemos que se estudie y vea la luz una moneda mundial supranacional, basada en el PIB mundial, que se fundamente, por ejemplo, en la experiencia adquirida en el interior de la zona del euro.

Jean-Pierre Audy

PPE, Francia (2005-2014)

FOCUS: Finanzas digitales y el futuro del Sistema Monetario Internacional

El Sistema Monetario Internacional siempre ha evolucionado en respuesta a los cambios en el poder económico, la tecnología y la estabilidad política. Sin embargo, su característica definitoria, una fuerte inercia, perdura. Medio siglo después de los Acuerdos de Bretton Woods, el dólar estadounidense sigue siendo la base del comercio, las finanzas y las reservas mundiales.

La posición dominante del dólar a escala mundial radica en la confianza en su función como reserva global de valor. Los déficits públicos persistentes amenazan con socavar esta base, dado que las dudas sobre la sostenibilidad de la deuda pueden desencadenar presiones de inflación y devaluación y debilitar el ancla nominal del dólar. Sin embargo, ninguna otra moneda ofrece una combinación comparable de liquidez, seguridad y credibilidad institucional. Si bien la toquenización puede reforzar la posición del dólar a corto plazo, con el tiempo la innovación digital, la situación presupuestaria de los Estados Unidos y el auge de nuevas potencias mundiales podrían acelerar su declive.

Las siguientes secciones ofrecen una breve visión general de cómo estas fuerzas interrelacionadas (la innovación tecnológica, la dinámica presupuestaria y los cambios en el poder geopolítico) pueden redefinir la estructura y la estabilidad del Sistema Monetario Internacional.

1. El dominio continuado del dólar

La posición central del dólar se debe a la profundidad de los mercados de valores de su Tesoro, la credibilidad institucional y el alcance global de los sistemas financieros y de pago estadounidenses. Estos puntos fuertes generan un potente efecto de red: cuanto más se utiliza el dólar, mayor es el incentivo para seguir utilizándolo. Como consecuencia, el sistema funciona como un equilibrio autorreforzado, en el que la desviación del patrón dólar resulta cada vez más cara. Sin embargo, estas fuerzas centrípetas se enfrentan con mayor frecuencia a presiones centrífugas, fruto de los crecientes desequilibrios presupuestarios en los Estados Unidos y de los riesgos asociados a la inflación.

2. Criptomonedas estables

Las criptomonedas estables denominadas en dólares amplían el alcance del dólar en las finanzas digitales y aumentan la demanda de títulos del Tesoro estadounidense, ya que los emisores retienen activos de corto plazo y alta calidad como reservas. Esta dinámica refuerza el papel del dólar como medio de intercambio y reserva de valor. La Ley GENIUS, que constituye el primer marco jurídico global de los Estados Unidos para las criptomonedas estables, parece dirigida a consolidar la posición dominante del dólar y reducir los costes de financiación de la deuda estadounidense a corto plazo. No obstante, al aplicarse en un contexto de desequilibrios presupuestarios, podría aumentar los riesgos sistémicos a la larga. Por el contrario, las criptomonedas estables denominadas en euros solo representan una cuota marginal del mercado, debido en gran medida a la fragmentación de los mercados de deuda pública de la zona del euro.

3. Monedas digitales de banco central

Muchos países están desarrollando sus propias monedas digitales de banco central, es decir, dinero público seguro e interoperable diseñado para coexistir con las criptofichas privadas. En la zona del euro, los proyectos piloto del Eurosistema («Pontes», «Appia») están poniendo a prueba la liquidación de activos tokenizados en dinero del banco central. Un euro digital minorista podría contribuir a salvaguardar la soberanía monetaria. Aunque las monedas digitales de banco central no sustituirán al dólar en un futuro próximo, podrían afianzar los sistemas de pago regionales y reducir la dependencia de una única moneda de reserva.

4. Argumentos a favor de la multipolaridad

Una transición gradual hacia un sistema monetario multipolar reflejaría con mayor precisión la dinámica geopolítica actual. En este tipo de configuración podrían coexistir múltiples monedas de reserva, como el dólar, el euro, el renminbi y otros. Así se aumentaría la resiliencia del sistema y se reduciría el «privilegio exorbitante» de que disfruta cualquier emisor individual.

Sin embargo, la multipolaridad conlleva sus propios riesgos: una mayor volatilidad de los tipos de cambio, un aumento de la demanda de coordinación de políticas y la posibilidad de fragmentación financiera si los ecosistemas digitales siguen estando aislados. Para evitar estos resultados, es probable que se necesite una cooperación internacional sostenida.

La importancia del euro en un sistema monetario multipolar dependerá de la capacidad de la UE para adaptarse a los cambios geopolíticos y acelerar la modernización financiera. Aprovechar la tokenización para reducir la fragmentación del mercado, mediante el desarrollo del euro digital, las monedas digitales de banco central interbancarias y las infraestructuras conexas, podría fortalecer la capacidad monetaria europea. El establecimiento de un mercado de eurobonos unificado y líquido (un activo internacional seguro y creíble) es también un paso clave para proporcionar la magnitud y profundidad necesarias para reforzar el papel global del euro en un contexto de exceso de ahorro. Estas reformas solo tendrán pleno efecto si se integran en un marco presupuestario creíble que equilibre la necesidad de estabilización económica a corto plazo con el objetivo de sostenibilidad presupuestaria a largo plazo. Este equilibrio se puede lograr mediante políticas que fomenten la innovación y un crecimiento económico duradero.

5. Monedas digitales no estatales

Las monedas digitales no estatales podrían suponer un reto importante para los responsables políticos. Los ecosistemas basados en cadenas de bloques, entre ellos las plataformas DeFi y la criptomoneda estable en USD de PayPal (PYUSD), ya operan con sus propios medios de intercambio y liquidación. Los ecosistemas privados pueden crecer y adquirir influencia, especialmente si las tensiones presupuestarias y la pérdida de confianza en el liderazgo estadounidense socavan el atractivo del dólar y no surge ninguna alternativa soberana creíble.

Si las monedas digitales no estatales se adoptaran de forma generalizada, los Gobiernos podrían perder el control sobre la creación de dinero y la transmisión de políticas. La confianza en el dinero digital sigue dependiendo de la fiabilidad y la seguridad de sus protocolos, es

decir, de las normas algorítmicas que rigen su emisión, liquidación y gobernanza. En un sistema de este tipo, la confianza que la moneda fiduciaria obtiene de la disciplina presupuestaria, la credibilidad del banco central y el Estado de Derecho se sustituiría por la confianza en la seguridad y la transparencia de los protocolos digitales. Si bien este cambio plantearía un riesgo significativo para la soberanía monetaria de los países, por ahora sigue siendo una posibilidad remota, dadas las deficiencias tecnológicas en el desarrollo de protocolos suficientemente fiables y eficientes para garantizar unos pagos digitales seguros, rápidos y con capacidad de ampliación.

Leonardo Melosi

Profesor de Economía en el Instituto Universitario Europeo

FOCUS: Las opciones del sistema monetario mundial

Sin iliquidaciones ni intercambios monetarios, las economías no son funcionales ni dinámicas. Sin un sistema monetario fruto del consenso, el comercio internacional entre países y bloques comerciales es imposible. Es un sistema que depende del dinero, de los sistemas de pago acordados y, por encima de todo, de la confianza de los ciudadanos. Desde el convenio de Bretton Woods de 1944 a la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, a escala internacional se ha llevado a cabo un intento lento pero decidido de mejorar la situación mundial de los intercambios monetarios. Los últimos quince años se han caracterizado por haber sido un período de establecimiento sin precedentes de normas internacionales para el sistema monetario mundial.

Sin embargo, queda sin resolver la cuestión de si las instituciones internacionales que hemos ido creando tras la Segunda Guerra Mundial son aptas para cumplir su cometido en un nuevo orden mundial, que, al parecer, constituye un sistema cada vez más basado en el poder que en las normas. El sistema monetario multilateral está sometido a tensiones y es inevitable que aumenten la fragmentación y los riesgos en la economía internacional, como de hecho ya está sucediendo.

También se plantean grandes interrogantes sobre los instrumentos tradicionales a disposición de los bancos centrales. La aparición de las criptomonedas estables, de las criptomonedas y de las monedas digitales, así como de la nueva tecnología derivada de estos avances, también pone en tela de juicio la capacidad de los bancos centrales para influir en el sistema monetario mediante su función tradicional, que consiste en realizar intervenciones relativas a la política de interés y la estabilidad financiera. Asimismo, en este nuevo orden mundial multipolar, cabe preguntarse si se seguirá respetando la independencia de los bancos centrales, como siempre se ha hecho.

Los bancos centrales constituyen la piedra angular del sistema monetario. La seguridad de los ciudadanos respecto al dinero y el sistema se basa, fundamentalmente, en su confianza en la capacidad de los bancos centrales para emitir moneda y cumplir su mandato por lo que respecta a la estabilidad de precios y financiera.

Los sucesos que desembocaron en la crisis financiera mundial de hace más de una década pusieron de relieve hasta qué punto el sistema financiero está interconectado. En este sentido, desde 2009 se han dado pasos importantes. Aquí, en la Unión, se ha logrado la unión bancaria con nuevos instrumentos e instituciones como el Mecanismo Único de Supervisión y la Junta Única de Resolución para conseguir una supervisión y resolución bancarias conjuntas. A escala internacional, existe una mayor coordinación gracias a organizaciones como la Organización Internacional de Comisiones de Valores, que establece normas a escala mundial para el sector de los valores. En materia de capital, se han aprobado tratados a escala internacional como los Acuerdos de Basilea, si bien, cada vez más, existen divergencias en este ámbito, en especial en los últimos doce meses.

Además, aunque los bancos centrales y las organizaciones internacionales de normalización desempeñen un papel esencial dentro del sistema monetario, son los bancos comerciales y otros proveedores privados de servicios de pago quienes gestionan la mayoría de los servicios de pago y de atención al cliente. Los poderes públicos, en el cumplimiento esperado de sus obligaciones en materia de regulación y supervisión, deben garantizar la rendición de cuentas de las empresas que operan en este sistema. Es obvio que algunas empresas fracasarán, y que para las que operan en el ámbito de los servicios financieros la ausencia total de riesgo no existe, pero lo importante es que tal fracaso no desemboque en un problema sistémico para el mercado en general. Los reguladores se enfrentan al reto de regular de tal manera que se fomente la competición y la elección, se potencie la innovación y se proteja a los consumidores.

La confianza de histórico arraigo en los bancos centrales se ve amenazada por tecnologías descentralizadas y cambios en las alianzas geopolíticas. El sistema financiero está experimentando un cambio tecnológico rápido, y debería hacer lo propio a fin de evolucionar con los cambios estructurales de la economía y la sociedad.

Una de las innovaciones tecnológicas en boga actualmente es la tokenización de activos financieros. Esta tecnología promete una infraestructura de los mercados financieros potencialmente más segura, eficiente y transparente para la transferencia de activos en tiempo real.

Los bancos centrales están estudiando cómo aprovechar esta tecnología con fines de liquidación dentro del sistema financiero, lo que más comúnmente se conoce como moneda digital de banco central (CBDC) al por mayor. Asimismo, el cambio tecnológico afecta a los pagos minoristas realizados por particulares y empresas. El Banco Central Europeo, de modo similar a otros bancos por todo el mundo, está impulsando la emisión del euro digital dentro del sistema de la zona del euro, un proyecto que avanza con rapidez y que solo recientemente ha obtenido el apoyo de los ministros de Finanzas europeos.

Uno de los argumentos de peso a favor de las CBDC es que permiten a los bancos centrales recuperar el control frente a las criptomonedas estables privadas, un control que podría mitigar los riesgos que acarrearán las criptomonedas. Del mismo modo, la creación de una moneda digital con respaldo público permitiría a los bancos centrales competir contra los emisores privados en el ámbito digital.

Ya hemos visto las repercusiones de las criptomonedas estables en varios mercados, especialmente en los Estados Unidos, y los pronósticos espectaculares de su uso y valor durante los próximos cinco años. La mayoría de las criptomonedas estables están vinculadas al dólar estadounidense, por lo que es necesario preguntarse si esto aumenta la dominancia de esta divisa en la economía mundial. Aquí, en la Unión, se están llevando a cabo progresos interesantes. En septiembre, nueve bancos europeos agrupados en un consorcio bancario anunciaron el establecimiento de una empresa común para la creación de una criptomoneda estable europea con arreglo al nuevo Reglamento relativo a los mercados de criptoactivos aprobado por el Parlamento Europeo en su pasada legislatura.

Cuando contemplamos las perspectivas de futuro e intentamos comprender el modo en que todos estos cambios podrían afectar al nuevo sistema monetario digital mundial, algo es seguro: nos adentramos en un período de mayor riesgo a la baja. Hoy en día no existe deseo alguno de lograr una mayor coordinación y reforzar del papel que tradicionalmente ha desempeñado el Fondo Monetario Internacional o el G20. Es probable que se produzca una mayor fragmentación entre sistemas monetarios regionales y disminuya el consenso internacional sobre la manera de avanzar. El sendero que toca recorrer es arduo, y las opciones no parecen muy halagüeñas”.

Brian HAYES

PPE, Irlanda (2014-2019)

Miembro de la junta directiva de la Federación Bancaria Europea

FOCUS: El sistema monetario mundial tras Bretton Woods

Desde la Segunda Guerra Mundial, el sistema monetario mundial ha experimentado transformaciones sucesivas que lo han hecho evolucionar, si bien se ha mantenido fiel al espíritu de Bretton Woods: la creencia en la cooperación basada en reglas y la estabilidad monetaria bajo el liderazgo de los Estados Unidos. Sin embargo, la llama de este espíritu ya no arde como antaño. Tras décadas de liberalización financiera, gestión satisfactoria de las crisis y dominación sólida del dólar, el cambio en la política nacional de los Estados Unidos y en su enfoque respecto a las relaciones internacionales está erosionando los pilares del orden monetario mundial. El dólar es la divisa del mundo, pero cada vez más se cuestiona su estatus de activo seguro. Si no se renueva el compromiso multilateral, la deriva del sistema monetario mundial desembocará en un mundo fragmentado en bloques y azotado por la inestabilidad, un panorama propio de la era anterior a Bretton Woods.

Desde la Segunda Guerra Mundial, los pilares institucionales, políticos y conceptuales de la arquitectura monetaria mundial han experimentado transformaciones profundas. Sin embargo, estos cambios se han mantenido, en gran medida, fieles al espíritu de los acuerdos de Bretton Woods, esto es, la consideración de la estabilidad del sistema monetario global como elemento indispensable para garantizar la paz y la prosperidad. Vale la pena recordar el viaje que ahora parece que nos ha llevado de vuelta a la casilla de salida.

El proyecto original de Bretton Woods se basaba en un estabilizador nominal mundial —la convertibilidad del dólar estadounidense en oro— que vinculaba a todos los países mediante un sistema de tipos de cambio fijos pero ajustables. Las instituciones de Bretton Woods se concibieron para fomentar el comercio y la estabilidad financiera, no así la movilidad de capital, que se consideraba un elemento desestabilizador. Gracias al control de capitales, el Fondo Monetario Internacional contaba con los recursos suficientes para gestionar los problemas de balanza de pagos y, en el marco de la hegemonía estadounidense, coordinar las políticas de cooperación a escala mundial.

Crisis y reforma del proyecto original de Bretton Woods

No obstante, pronto quedó claro que la concepción original no podía perdurar. El sistema comenzó a hacer agua a medida que los Estados Unidos —como podía preverse, en cierto modo— priorizaron los objetivos nacionales sobre el mantenimiento de la convertibilidad del oro. La inflación derivada del gasto bélico y de los programas sociales durante la década de 1960 hizo que el patrón oro fuera insostenible, a lo que cabe sumar las crisis del petróleo durante la década de 1970. Todo ello provocó una inestabilidad monetaria grave y socavó la viabilidad del control de capitales. La primacía del dólar se vio sometida a presión, ya que los Estados Unidos podían servirse de su influencia geopolítica para disuadir a los bancos centrales extranjeros de vender dólares, pero no a los actores de los mercados privados.

Para remodelar el proyecto original de Bretton Woods se llevaron a cabo tres reformas. En primer lugar, se modificó el Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional a fin de permitir que cada país eligiera su régimen de tipo de cambio. Europa emprendió su viaje hacia la unificación monetaria, mientras que otras economías avanzadas adoptaron tipos de cambio variables. En segundo lugar, los países líderes abrazaron la desreglamentación interna y la liberalización de las cuentas de capital externas, con lo que sentaron las bases para la rápida

financierización de la economía mundial. En tercer lugar, la desinflación de la mano de Reagan y Volcker restableció el orden centrado en el dólar estadounidense, en cuyo marco el estabilizador de la convertibilidad en oro se vio remplazado por políticas fiscales y monetarias comprometidas con el mantenimiento de una inflación baja y estable.

La continuidad a través de las crisis

En un contexto de desreglamentación de los mercados y libre movilidad del capital, el mundo se volvió cada vez más vulnerable a la inestabilidad monetaria y financiera. Desde mediados de la década de 1990, las economías emergentes acumularon grandes reservas de dólares estadounidenses como autoseguro ante las crisis. En este sistema de «Bretton Woods 2.0», la divisa de los Estados Unidos seguía siendo fundamental para el comercio y las finanzas. Los desequilibrios mundiales aumentaron a medida que los Estados Unidos registraron déficits por cuenta corriente de forma persistente, y las cadenas de producción mundiales se expandieron, en especial tras la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio. La confianza en los mercados autorregulados dio alas a una globalización sin obstáculos. El multilateralismo basado en reglas sobrevivió, si bien los mercados dominaron cada vez más el debate intelectual e institucional.

Este nuevo sistema pudo gestionar las perturbaciones a escala regional —como las de México, Asia Oriental y Rusia—, pero fue incapaz de evitar la crisis financiera mundial, que propagó las turbulencias financieras y el riesgo de impago soberano por todas las economías avanzadas. Aunque se originó en los Estados Unidos, la crisis reforzó el papel del dólar estadounidense como activo seguro, por lo que la primacía de esta divisa se incrementó. Así, los inversores siguieron confiando en que el dólar estadounidense se apreciaría durante las recesiones mundiales. Los Estados Unidos se convirtieron, de facto, en el prestamista mundial de último recurso mediante los acuerdos de crédito recíproco de la Reserva Federal, que estabilizaron las redes financieras mundiales.

El declive del liderazgo multilateral

El espíritu de Bretton Woods —promover el multilateralismo basado en reglas y la cooperación internacional— sobrevivió al patrón oro, a la desreglamentación, a la liberalización y a múltiples crisis. Lo que cambió en la década de 2010 fue que, para Washington, el liderazgo mundial mediante instituciones multilaterales se convirtió en una tarea mucho más ardua. La proporción del producto interior bruto mundial correspondiente a los Estados Unidos disminuyó constantemente en relación con Asia, al mismo tiempo que la insatisfacción nacional con la globalización alimentó el sentimiento proteccionista y erosionó la confianza en la cooperación internacional. Los políticos sacaron partido de esta coyuntura adoptando un discurso beligerante basado en reclamaciones, que actualmente define el nuevo y destructivo enfoque de los Estados Unidos en relación con el orden mundial que otrora estabilizó.

Se están poniendo en tela de juicio todos los elementos constitutivos de un sistema monetario estable: un estabilizador nominal mundial, instituciones que fomentan la cooperación mundial y un equilibrio de poderes mundial que las apoya.

Actualmente, los Estados Unidos ejercen su poder mediante acuerdos bilaterales agresivos en lugar de gestionando la cooperación mundial. El dólar estadounidense sigue siendo la divisa dominante, pero los mercados ponen en duda su estatus de activo seguro. Si bien los inversores siguen utilizando ampliamente valores denominados en dólares —¿acaso les queda otra alternativa?—, buscan cada vez más protección en los mercados de derivados.

En los Estados Unidos, la deuda pública elevada y el aumento de la interferencia política en la política de la Reserva Federal son indicativos de un aumento de la tolerancia a la inflación. Esto podría desembocar en restricciones a la circulación de capitales y represión financiera, a medida que el Gobierno de los Estados Unidos tenga dificultades para contener los costes de endeudamiento, lo que tendrá consecuencias desestabilizadoras en todo el mundo. Las monedas digitales podrían agravar la inestabilidad ya que, si bien tienen el potencial de aumentar la eficiencia, en un entorno conflictivo se convierten en herramientas de rivalidad geopolítica y arbitraje regulador.

Durante décadas, el sistema monetario mundial se ha adaptado a circunstancias cambiantes manteniéndose fiel al espíritu de Bretton Woods. Ahora, el poder dominante lo ha abandonado. Si no se renueva el compromiso multilateral, la deriva del sistema monetario mundial desembocará en un mundo fragmentado en bloques y azotado por la inestabilidad, un panorama propio de la era anterior a Bretton Woods.

Giancarlo Corsetti

Profesor y codirector del Departamento de Economía del Instituto Universitario Europeo

FOCUS: ¿Crisis mundial de divisas?

No, el inicio de una nueva era de las finanzas.

Llevamos años asistiendo al debate sobre una inminente crisis mundial de divisas. Es cierto que, en la actualidad, el mundo está atravesando un período de grandes cambios acelerados geopolíticos, tecnológicos y económicos. Con un orden económico mundial cambiante y la aparición de nuevos centros de poder, la cuestión de qué divisas dominarán el futuro cobra cada vez mayor importancia. Al mismo tiempo, estamos asistiendo al pujante desarrollo de los activos digitales bitcoin, valorados en octubre por encima de los 120 000 USD, así como al rápido crecimiento del mercado de criptomonedas estables, no solo en los Estados Unidos, sino también en Europa.

Lo que observamos hoy no es tanto una crisis mundial de divisas como un proceso de transformación profundo. La estabilidad y la transformación digital no se oponen entre sí, sino que se combinan.

Criptoactivos y criptomonedas estables, nuevos agentes del sistema de divisas

En los últimos años, los criptoactivos se han convertido en un complemento insoslayable del sistema financiero mundial. En la actualidad, la capitalización bursátil de todas las criptomonedas estables es de 293 000 millones USD. Lo que tienen en común las mayores criptomonedas estables, como Tether (USDT) y USD Coin (USDC), es que están en cierto modo vinculadas al dólar estadounidense, aunque solo una de cada cinco transacciones tenga lugar en los Estados Unidos. De acuerdo con el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Scott Bessent, el mercado de criptomonedas estables alcanzará un volumen de 3,7 billones EUR en 2030.

Las criptomonedas estables ofrecen ventajas frente a las transacciones bancarias tradicionales, ya que hacen que las transferencias internacionales sean más rápidas, baratas y transparentes. Mientras que los pagos tradicionales a otros países fuera de Europa suelen tardar días en efectuarse, las transacciones de criptomonedas estables se realizan casi en tiempo real.

La Ley GENIUS, respuesta estratégica de Estados Unidos

Ya hace tiempo que las criptomonedas estables han dejado de ser un fenómeno marginal, lo que resulta también evidente en la Ley GENIUS estadounidense. Esta Ley establece, entre otras cosas, que las criptomonedas estables deben estar respaldadas al cien por cien por dólares estadounidenses o por bonos estadounidenses a corto plazo con liquidez. En esencia, la Ley GENIUS constituye no solo una regulación financiera, sino una estrategia específica para consolidar el dominio del dólar en la era de las monedas digitales.

El MiCA como pilar de estabilidad en Europa

Europa está siguiendo un camino diferente de forma deliberada. Mediante el Reglamento relativo a los mercados de criptoactivos (MiCA), la Unión Europea, como primera gran región económica del mundo, ha establecido un marco jurídico integral y vinculante para la gestión de criptoactivos. El MiCA define salvaguardias claras para los proveedores, los inversores y las

autoridades de supervisión, de modo que se fomente la confianza y la preparación para el mercado.

El Reglamento establece una normativa clara y uniforme para todos los Estados miembros. Dispone quién puede emitir criptomonedas estables, de qué garantías deben disfrutar dichas criptomonedas y qué obligaciones de transparencia se aplican a los emisores. De este modo, el MiCA garantiza la seguridad jurídica, la protección de los inversores y la igualdad de condiciones sin obstaculizar la innovación.

Hace unos años, Meta Facebook tenía previsto revolucionar los pagos globales con su criptomoneda estable Libra (más tarde llamada Diem). Esta divisa digital se convertiría en un medio global de pago en el comercio en línea. De haberse hecho realidad este plan, una empresa tecnológica privada habría desempeñado una función central en el sistema financiero internacional, un panorama que suscitó serias preocupaciones tanto en Washington como en Bruselas. Si Libra hubiera logrado el alcance mundial de WhatsApp o de Instagram, es decir, de miles de millones de usuarios, su reserva podría haber sido mayor que las reservas de divisas de muchos países. Podría decirse que Mark Zuckerberg se habría convertido en un banco central. Este enorme peso financiero fue una de las principales razones por las que los Gobiernos y los bancos centrales bloquearon el proyecto. Una criptomoneda estable tan importante como para tener la capacidad de poner en peligro la estabilidad del sistema financiero no habría sido autorizada en la Unión Europea en virtud del MiCA.

Seguramente habrá una criba en el mercado de criptomonedas estables en los próximos años. Muchos pequeños emisores abandonarán el mercado. El MiCA evita que se produzca una fragmentación monetaria y, por tanto, una coexistencia inmanejable de numerosas divisas a menudo inestables, además de establecer una normativa uniforme y crear estabilidad. El MiCA convierte a Europa en líder mundial en materia de regulación financiera digital, y el euro puede así posicionarse como un pilar estable y fiable en el nuevo orden financiero digital.

En conclusión, la competencia entre las divisas clásicas y las alternativas digitales no da lugar a crisis e inestabilidad, sino a una estructura más amplia y resiliente del sistema financiero mundial, siempre con el respaldo de una regulación fiable.

Stefan BERGER

PPE, Alemania (2019-...)